

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE UCRANIA

UNIVERSIDAD NACIONAL LINGÜÍSTICA DE KYIV

Departamento de filología hispánica y francesa

TRABAJO DE MÁSTER EN FILOLOGÍA

**sobre el tema : « LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS UNIDADES
FRASEOLÓGICAS EN LA TETRALOGÍA DE CARLOS RUIZ SAFÓN
« EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS »**

Autorizado a la defensa

« » _____

De la estudiante de grupo Mmli 01-18
de la facultad de filología románica y
traducción
área de formación profesional
6.020303 Filología (Lengua y Literatura
(español))
Boichenko Sofía

*Jefe de departamento de
Filología hispánica y francesa*

_____ Savchuk R.I. _____

Dirigente científico :
Profesora catedrática : T.O.Redkovska

Escala nacional _____
Calificación final _____
Evaluación ECTS _____

МІНІСТЕРСТВО ОСВІТИ І НАУКИ УКРАЇНИ
КИЇВСЬКИЙ НАЦІОНАЛЬНИЙ ЛІНГВІСТИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ
Кафедра іспанської та французької філології

**Кваліфікаційна робота здобувача вищої освіти ступеня «магістр»
на тему: « КОНТЕКСТУАЛІЗАЦІЯ ФРАЗЕОЛОГІЧНИХ ОДИНИЦЬ У
ТЕТРАЛОГІЇ КАРЛОСА РУЇЗА САФОНА « EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS
OLVIDADOS »**

*Допущено до захисту
« ___ » _____ року*

Студентки групи ММЛі 01-18
факультету романської філології і
перекладу
освітньо-професійної програми _
Сучасні філологічні студії (іспанська мова
і друга іноземна мова): лінгвістика і
перекладознавство
за спеціальністю 035 Філологія

Бойченко Софії Миколаївни

*Завідувач кафедри
іспанської та французької
філології*

Науковий керівник:
канд. філол. наук, доцент Редковська Т.О.

_____ Савчук Р.І.

Національна шкала _____
Кількість балів _____
Оцінка ЄКТС _____

КИЇВ – 2019

Анотація

Мета даного дослідження полягала в тому, щоб виявити особливості вживання фразеологічних одиниць у певному контексті, вивчити авторські модифікації у структурі та контексті вжитих фразеологізмів, провести компонентний аналіз виявлених змін, її причини та реалізацію в контексті, певних комунікативних ситуаціях в тетралогії.

Завданнями дослідження, які було досягнуто стали: вивчення понять фразеології та фразеологічної одиниці на основі різних досліджень науковців у цій сфері; вивчення існуючих класифікацій фразеологічних одиниць, а також їх функцій у художніх текстах; застосування певної класифікації (у даному випадку використано класифікацію А. Зулуаги Оспіни) до вивчення фразеологічних одиниць; дослідження контексту, у якому були вжиті певні вирази та з'ясувати, які саме модифікації були здійснені автором, звернувши увагу на їх причини, та на те, як це вплинуло на контекст історій К. Р. Сафона.

Предметом дослідження виступили власне певні фразеологічні одиниці, що в різних комунікативних ситуаціях реалізували свої функції по-різному, часто змінюючи не лише, свою форму, а й також значення.

Результатами дослідження стало з'ясування того, що багатий вибір фразеологізмів у циклі книг К.Р.Сафона обумовлений тим, що його персонажі є людьми, які або є носіями справжньої іспанської культури, що має довгу історію, або просто високоосвіченими людьми, чиє життя тісно пов'язане з книгами, звідси їх знання та влучне вживання різних сталих виразів, прислів'їв та приказок. Однак варто зазначити, що така мова персонажів є цілком виправданою, оскільки вона є невід'ємною від контексту.

Ключові слова: фразеологічна одиниця, фразеологія, сталий вираз, функція фразеологічної одиниці, контекст, контекстуальна трансформація, деавтоматизація, комунікативна ситуація.

PLAN

INTRODUCCIÓN	5
PARTE 1. EL CONCEPTO Y EL ESTUDIO DE LA FRASEOLOGÍA.....	7
1.1 La historia de la fraseología	7
1.2 La fraseología como disciplina lingüística y su objeto de estudio.....	13
1.3 Las dos concepciones de la fraseología.	17
1.4 Las propiedades fraseológicas	20
1.4.1 La polilexicalidad o pluriverbalidad	20
1.4.2 La fijación o estabilidad.....	21
1.4.3 La idiomatidad	24
1.5 Las funciones de las unidades fraseológicas en el texto literario	28
1.6 Realización de las modificaciones fraseológicas en el contexto	31
Conclusiones de la parte 1	34
PARTE 2. CLACIFICACIONES DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS	35
2.1 Taxonomía de las unidades fraseológicas.....	36
2.2 Julio Casares	38
2.3 Eugenio Coseriu.....	40
2.4 Herald Thun	41
2.5 Alberto Zuluaga Ospina.....	42
2.6 Gunter Haensch.....	43
2.7 Zolia Carneado More y Antonia María Tristán Pérez	44
2.8 Gloria Corpas Pastor	46
2.9 Leonor Ruiz Gurillo	48
Conclusiones de la parte 2	49
PARTE 3. LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS EN “EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS” EN EL CONTEXTO	50
3.1. «La sombra del viento».....	51

	4
3.2 «El Juego del Ángel»	61
3.3 «El Prisionero del Cielo»	67
3.4 «El Laberinto de los Espíritus»	74
Conclusiones de la parte 3	77
CONCLUSIONES GENERALES.....	78
BIBLIOGRAFÍA	81
DICCIONARIOS.....	87
FUENTES DE ILUSTRACIONES	88

INTRODUCCIÓN

La ciencia que todavía provoca mucho interés porque recoge experiencia vívida y la sapiencia de las generaciones pasadas, es la fraseología. Esta describe un campo muy específico de una lengua. Los recuerdos de los hablantes, sus posiciones y actitud de la gente se revelan en los fraseologismos. De hecho, la importancia de los fraseologismos y sus estudios es mayoritariamente reconocida hoy, a pesar de que esta cuestión ya ha sido investigada en los trabajos de N. D. Arutiunova, V. Humbolt, J. Casares, G. C. Pastor y L. R. Gurillo, pero este estudio todavía sigue atrayendo la atención de los investigadores, de ahí tenemos la importancia teórica del estudio. Se reconoce que la base de cualquiera lengua son las UFs y el uso adecuado de éstos demuestra el nivel de que el hablante consigue el dominio de alguna lengua. En el caso de las obras de un autor, el estudio de los fraseologismos utilizados en sus textos no sólo revela la hondura de sus conocimientos de la lengua, sino también muestra su capacidad y el ingenio de transmitir ciertos mensajes, conceptos implícitos a través de las UF y establecer la conexión entre el autor mismo, la obra y el lector, que decodifica estos mensajes.

El catalán famoso Carlos Ruiz Zafón, que se convirtió en un escritor con nombre mundial en la literatura universal moderna, sin ninguna duda. La segunda fase de sus novelas, volcada en público adulto, quizás la responsable del éxito mundial del autor, se presenta claramente señalada por un estilo muy especial. Los detalles ricos de los cuales se sirve para mostrar verosímil sus tramas atraen la atención por su descripción especificada de sitios reales, generalmente de Barcelona, la evocación de personajes de la historia real, a artistas y a escritores españoles, además de la referencia a la comida tradicional catalana. El autor da a conocer a sus lectores muchos elementos de cultura española. Pero sobre todo nos interesa la fraseología. Lo principal es el aprecio por la palabra y el arte de escribir que demuestran los personajes de Zafón. Sobre todo, se puede sorprenderse de la manera metafórica en que está construida la narrativa. Los diálogos se dan casi siempre en un plano en el que la metáfora sirve como la base. Ellos se describen con un énfasis particular en las frases hechas, que se pueden ser notadas fácilmente a

través de la presencia de una abundancia de paremias, fórmulas y una infinitud de locuciones. De ahí el valor científico y práctico consiste en el análisis semántico de los fraseologismos y los contextos de sus usos, que revela la maestría del autor.

Así **el tema** elegido para el estudio es « La contextualización de las unidades fraseológicas en la tetralogía de C. R. Zafón « El cementerio de los libros olvidados » .

El objetivo de la investigación consiste en el descubrimiento de las peculiaridades del uso de las UFs en ciertos contextos, y por añadidura, el estudio de las modificaciones de autor de fraseologismos utilizados en su obra, tras el análisis de los cambios y sus causas en función del contexto.

Las tareas de la investigación son :

- examinar la noción de la fraseología y la UF basándose en el análisis de diferentes enfoques del sistema fraseológico ;
- determinar las clasificaciones existentes de las UFs ;
- aplicar la clasificación más apropiada a las UFs del autor ;
- estudiar el contexto del uso de las UFs ;
- revelar ciertas transformaciones contextuales del autor en realización de las tácticas y estrategias comunicativas en el texto.

Los métodos de investigación de las UFs incluyen el análisis de los componentes para distinguir componentes de significado de las frases hechas, identificación fraseológica para formar el corpus de las unidades investigadas, análisis de las definiciones de diccionarios para el estudio de los conceptos, análisis funcional para revelar las funciones de las UFs en el contexto y análisis contextual para describir el texto, en que se usan los fraseologismos. También no carece de importancia incluir el análisis semántico con referencia a ciertas transformaciones contextuales del autor.

El material del trabajo dado fue aprobado en la Conferencia internacional científica y práctica para los estudiantes, celebrada del 20 al 22 de marzo 2019 « Ad orbem per linguas. До світу через мови » [6].

PARTE 1. EL CONCEPTO Y EL ESTUDIO DE LA FRASEOLOGÍA

1.1 La historia de la fraseología

El recurso muy especial de la lengua que existe en todos los idiomas y que la gente utiliza en contextos con determinados propósitos en la vida diaria es la fraseología. Los científicos de todas las tendencias y escuelas se han dirigido a la fraseología motivados por el interés que les provocaban las combinaciones fijas de palabras. Como describen los estudios : « Ya desde la antigüedad, el hombre dedicado a la ciencia sintió un enorme interés por determinadas expresiones cotidianas, expresiones que quiso recoger y estudiar. Para estos hombres, era mayor el interés que les provocaban por el hecho de ser un particular modo de habla de los pueblos que como material de estudio científicos. De esta manera surgió la paremiología, la disciplina que estudia los refranes » [23, p.10]. Según las palabras de Douma N. : « La paremiología es una palabra de origen greco que se compone de dos palabras, la primera « paroimia » que significa máxima y la segunda « logos » significa la ciencia. Su combinación designa « ciencia de máximas ». La palabra misma « paroimia » está compuesta del el prefijo « para » que quiere decir « al lado » o « a lo largo », y del Radical « oimios », que significa « el camino ». Los dos juntos forman el significado de «a lo largo del camino » [lo mismo, p.11].

La época que impulsó este interés era el Humanismo : « Erasmo de Rotterdam, en el prólogo de sus Adagios, reservó un espacio al proverbio, al que caracteriza con la generalidad, la popularidad, la brevedad, la belleza formal y por ser la expresión indirecta y metafórica del contenido normal [24]. Este autor no distingue entre proverbio y refrán, distinción que tampoco observan sus seguidores. De este modo, los erasmistas españoles confunden o identifican de forma habitual ambos conceptos. Es el caso de Juan de Váldes o de J. de Mal-Lara, que teorizan sobre ellos » [lo mismo, p.17]. El objeto de tanta identificación eran las colecciones de refranes o proverbios [35].

En castellano se debe remontar la primera colección de refranes o sentencias al siglo XV. Apareció en una estampa en cuyo borde inferior aparecía la siguiente

inscripción : « Iñigo López de Mendoza a ruego del Rey Don Juan colocó en orden por a, b y c estos refranes que dicen las viejas tras el fuego ».

En 1549 apareció, según Fernández-Sevilla [25], la colección de refranes más importante, que fue publicada en España hasta mediados del siglo XVI. Se decía del « Libro de refranes copilados por el orden del abc » en el cual se contienen cuatro mil y trescientos refranes. El más copioso que hasta hoy ha salido impreso de P. Vallés. A principios del siglo XVII, el interés suscitado por estas estructuras aumentó considerablemente de manera que también se recogieron frases proverbiales o sentencias populares. Esto fue recopilado en diccionarios generales como el « Tesoro de la lengua española » [19], de Sebastián de Covarrubias publicado en 1611, o en gramáticas como el « Espexo general de la gramática en Diálogo » [57], de Ambrosio Salazar, de 1614. Además, vieron la luz colecciones especializadas, como los « Refranes o proverbios en romance » [46], de Hernán Nuñez, publicada en 1621, o el « Vocabulario de refranes proverbiales y otras formas comunes en la Lengua Castellana » [16] en que van todos los impresos antes y otra gran copia, del maestro Gonzalo Correas, en 1627.

En el siglo XVIII esta tendencia recopilatoria continuó, los tomos del « Diccionario de la lengua castellana » [80] en que se explica el verdadero sentido de muchas locuciones. La Real Academia Española elaboró, entre 1726 y 1739 las voces, su naturaleza y calidad con los refranes y modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua.

La cantidad de obras se aumentó mucho en el siglo XIX. El refrán dejó de tener su posición de pieza de sabiduría y se convirtió en un elemento de investigación fundamentalmente folclórico y popular.

El siglo XX se caracterizó por la creación de diversas recopilaciones. Destacan la « Fraseología y estilística castellana » [11], de Julio Cejador de los años 1921-1925 y los « 1000 idiomatische spanische Redensarten, mit Erklärungen und Beispielen » [4], de Werner Beinhauer en el año 39. Después de poco tiempo aparecieron : el « Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch Spanisch-Deutsch » [5], que se sumó a la obra sobre el español coloquial del mencionado autor ; el « Refrán general ideológico español » [36], de L. Martínez Kleiser de 1953 ; el « Diccionario de modismo de la lengua castellana »

[8], de Ramón Caballero de 1942 ; « El por qué de los dichos » [33], de José María Iribarren de 1956 ; « El refranero español » [31], de J. M. Tabanera de 1959 ; « Ciencia de la lengua o arte de estilo » [1], de Martín Alonso de 1970 y la « Fraseología española en su contexto » [22], de José María Domínguez.

Sin embargo, este interés por estudiar el aspecto idiomático no siempre va unido al estudio de los aspectos lingüísticos. Habrá que esperar hasta 1950, cuando aparece « Introducción a la lexicografía moderna » de Julio Casares [10]. El hablaba de una productividad, indicando a la posibilidad de « la permutación de elementos intercambiables dentro de un molde, de un esquema sintáctico, que se ha hecho familiar a la comunidad lingüística » [lo mismo, p.219]. El autor da la explicación, que en el habla espontánea « no construimos personalmente nuestras frases escogiendo aquí y allá materiales sueltos, como hace el albañil con los ladrillos, sino que nos servimos en gran medida, como en las construcciones modernas, de armazones y de piezas « prefabricadas » que podemos rellenar según nuestras exigencias comunicativas » [lo mismo, p.225]. En este manual algunos capítulos son dedicados al proceso de estudiar las locuciones, las frases proverbiales, los refranes, los modismos y otras estructuras similares a ellos. Esta intuición de Casares provoca la idea de la existencia de moldes sintácticos preexistentes. Estos se les pueden aplicar los que hablan todas las modificaciones que cualquier situación comunicativa más específica requiere. Este manual es considerado único en el castellano y supone un gran avance al intentar delimitar y clasificar las construcciones pluriverbales.

La traducción del trabajo de Casares al ruso apareció en 1958. Pero un poco antes, los investigadores de la Unión Soviética ya habían dado principio al análisis y a sistematización de las UFs. Después, en el manual « Introducción al estudio de las expresiones fijas » de Alberto Zuluaga [72] se menciona por primera vez de *esquema fraseológico* en español. Según las palabras del autor, « un esquema fraseológico constituye un molde sintáctico rígido cuyo « relleno » o realización en el hablar está sometido a limitaciones de la libertad de combinación solo, « explicables » mediante el concepto de fijación fraseológica. Se trata algo así como UFs constituidas solamente por casillas libres y los elementos relacionales (gramaticales) fijos que las unen » [lo mismo,

p.111]. Al igual que Casares, Zuluaga percibe la peculiar constitución formal de estas UFs y evoca la idea de « molde sintáctico rígido » sugerida por su predecesor. Para definir el concepto de *esquema fraseológico*, Zuluaga retoma el concepto de *esquemas estructurales*, es decir, aquellas combinaciones lingüísticas arbitrarias compuestas por una parte lexicalizada que el hablante reconoce, aunque inconscientemente, gracias a sus conocimientos de la lengua, actualizándolas en el discurso mediante la inserción de una parte libre que se adapte al contexto. Al mismo tiempo, Zuluaga introduce el concepto de *UFs con casillas vacías* y las define como alteraciones libres de una misma expresión fija. En palabras del autor, « dichas alteraciones son necesarias para adaptar [la expresión] a las necesidades del discurso y [...] modifican, varían dicha expresión, pues cumplen en ella la función semántica que le es propia en la combinación libre de los elementos del discurso; en otras palabras, la casilla libre es ocupada por elementos no fijos cada vez que la expresión es utilizada en el hablar »[lo mismo, p.108].

Gloria Corpas[15], en su « Manual de fraseología española », no trata específicamente el tema de los esquemas fraseológicos pero, aunque no profundiza en el análisis específico de estas estructuras, al hablar de las que llama *fórmulas rutinarias* observa que « la libertad sintagmática interna de la que goza gran parte de estas unidades hace, a veces, difícil decidir si se trata de una fórmula o de un esquema fraseológico », dado que « algunas de estas UFs constan de un marco sintáctico con casillas vacías, que pueden ser ocupadas por distintas unidades, y que van de completamente fijas e invariables a muy variables »[15, p.180].

De esto se desprende que la autora sí admite la existencia de esta clase de UFs, pero no va más allá en el análisis, no intenta definir y diferenciar los esquemas fraseológicos de sus fórmulas rutinarias. En primer lugar, se trata de UFs propias del habla, que « carecen de autonomía textual, ya que su aparición viene determinada, en mayor o menor medida, por situaciones comunicativas precisas » [lo mismo, p.170]. En efecto, la dependencia situacional constituye uno de los aspectos más significativos de estas secuencias comunicativas, que desempeñan un papel importante en la estructuración de los intercambios conversacionales. Estas UFs, caracterizadas frecuentemente por presentar eufemismos y un tono más o menos sarcásticos, normalmente mantienen la

fluidez de las conversaciones y, al mismo tiempo, muestran cómo el locutor se refiere a lo que se dice. De este modo, pero de manera inconsciente, Corpas propone herramientas útiles que dan la posibilidad de ir perfilando las características de nuestros esquemas fraseológicos.

Por su parte, Leonor Ruiz Gurillo[53], en la obra « Aspectos de fraseología teórica española », intenta poner orden en el complejo *continuum* fraseológico y propone una escala gradual que va del « centro » a la « periferia » de la fraseología, atendiendo a las propiedades internas de sus unidades, es decir, a la fijación y a la idiomatización. La autora traza la siguiente distinción : « locuciones totalmente fijas e idiomáticas con palabras diacríticas y/o anomalías estructurales ; locuciones idiomáticas y semiidiomáticas ; meramente fijas y semifijas ; unidades sintagmáticas ; combinaciones frecuentes y coloca junto a las combinaciones con miembros móviles o con casillas vacías » [53, p.83], acogiendo la definición propuesta anteriormente por Zuluaga[71]. Se trata, pues, de estructuras que no están totalmente fijadas, es decir, no están cristalizadas como expresiones fijas en el sistema lingüístico.

Los dos autores que han detallado los esquemas fraseológicos son García-Page [29, 27, 28] y Zamora Muñoz [66, 67, 68 y en prensa], que se han preocupado de sistematizar y encasillar los esquemas. El segundo autor, adoptando (al igual que Ruiz Gurillo [53]) el concepto de « centro » y « periferia » de la Escuela de Praga, distingue entre dos grandes bloques dentro del complejo universo fraseológico : uno *central*, constituido por las locuciones, y otro *periférico*, representado por las UFs pragmáticas. Dentro de este segundo grupo de unidades, el autor hace otra distinción de tipo funcional, diferenciando entre : locuciones idiomáticas pragmáticas ; enunciados idiomáticos pragmáticos y enunciados pragmáticos ; frases implico-situacionales ; esquemas sintácticos fraseológicos pragmáticos.

Después, Esteban Montoro del Arco [43], en su estudio sobre la « Teoría fraseológica de las locuciones particulares », se centra en una categoría específica de locuciones y se preocupa de definir el concepto de variación fraseológica y, en este sentido, proporciona algunas ideas interesantes. Entre ellas, evidencia la necesidad de « distinguir lo que es fijo de lo que no lo es en una UF, es decir, aquello que pertenece a

la UF de aquello que debe ser actualizado en el discurso debido a la naturaleza sintáctica del fraseologismo » [43, p.51].

Inés Olza Moreno ha dedicado un trabajo titulado emblemáticamente « ¡Qué fraseología ni qué narices! Fraseologismos somáticos del español y expresión del rechazo metapragmático » [47] al estudio de algunos esquemas fraseologicos basados en el lexema *narices* que se emplean en el discurso para mostrar rechazo. La autora ha estudiado el empleo de las UFs en actos disentivos ; funcionamiento en contextos dialógicos (o monologicos) ; dimensión ecóica ; variabilidad e intensificación.

1.2 La fraseología como disciplina lingüística y su objeto de estudio

La fraseología como disciplina joven todavía no tiene la terminología consolidada, sobre todo en la lingüística española. El mismo concepto fraseología (*phrasis + logos*), como lo sigue reflejando el DLE [80], es bastante vago. Se dan tales definiciones:

fraseología

1. f. Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo.
2. f. Conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces.
3. f. palabrería.
4. f. Conjunto de frases hechas, locuciones figurativas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo.
5. f. Parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fijas.

Concluimos, que sólo las dos de las cinco acepciones últimas tienen un carácter científico, pero son poco convincentes, así como crean falta de exactitud. Se lo puede comprobar al consultar el mismo DLE.

frase

1. f. frase hecha.
2. f. idiotismo.
3. f. Ling. Expresión acuñada constituida generalmente por dos o más palabras cuyo significado conjunto no se deduce de los elementos que la componen.

frase hecha

1. f. La que es de uso común y expresa una sentencia a modo de proverbio. En el medio está la virtud. Nunca segundas partes fueron buenas.
2. f. La que, en sentido figurativo y con forma inalterable, es de uso común y no incluye sentencia alguna. ¡Aquí fue Troya! Como anillo al dedo.

idiotismo

3. m. Ling. Giro o expresión propio de una lengua que no se ajusta a las reglas gramaticales; p. ej., a ojos vistas.

modismo

1. m. Expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman; p. ej., a troche y moche.

2. m. idiotismo (|| giro o expresión contrario a las reglas gramaticales); p. ej., a ojos vistas.

Los términos más frecuentemente utilizados en el campo lingüístico son locución y colocación. El último, calco de colocación según la tradición anglosajona, no está reflejado en su sentido técnico en el DLE[80]:

colocación

1. f. Acción y efecto de colocar. 2. f. Situación de alguien o algo. 3. f. Empleo o destino.

En lo que se refiere a al término de locución, reconocemos su valor histórico para la lingüística española, pero últimamente se decía de que este ya no corresponde al estado actual de la fraseología como disciplina científica.

locución

1. f. Acto de hablar.

2. Modo de hablar.

3. gram. Grupo de palabras que forman sentido.

4. gram. Combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras.

Así se nos acordamos que, como la fraseología se hace cada vez más una disciplina internacional, lo mejor es seguir una terminología unificada, que, no cabe duda, es una tarea bastante difícil, ya que ni siquiera dentro de las tradiciones lingüísticas autóctonas existe un inventario unificado de términos. Se ve que existen muchos de términos con referencia a las UFs (unidades fraseológicas) y sus subcategorías.

El problema de la poca coherencia terminológica en la fraseología ha sido puesto de relieve por Harald Burger [7]. Los editores han intentado que se siguiera una terminología más o menos unificada. Como las lenguas fundamentales de la edición son el alemán y el inglés, se ha propuesto el término genérico « Phrasem » para el alemán, y «set phrase » para el inglés. En la tradición ucraniana, los términos genéricos

фразеологічна « одиниця » (unidad fraseológica) y « фразеологізм » (fraseologismo) han ganado ya la aceptación absoluta, aunque existen también términos que pueden parecer menos técnicos como « сталий вислів » (expresión fija), « устойчивый оборот » (giro fijo), etc.

La fraseología alemana tiene adaptados los términos *Phraseologismus* – y *Phrasem* [7]. En la fraseología anglosajona, podemos encontrar los términos como : *complex lexemes*, *formulaic language*, *lexical(ized) phrases*, *multiword lexical phenomena*, *set phrases*, *ready-made expressions*, *fixed expressions*, etc.[65] Los términos para denotar las subcategorías son « *idiom* », que se puede dividir en « *pure idiom* » y « *figurative idiom* » [20,32], y *collocation* o también « *restricted collocation* ».

En la tradición española los términos empleados son igualmente numerosos, *verbigracia*, *expresión pluriverbal*, *unidad léxica pluriverbal*, *unidad sintagmática*, *expresión fija*, *lexía compleja*, etc. Podemos añadir otros términos específicos aplicados al « núcleo de la fraseología » como *fraseolexía* [64] o *fraseolexema* [37]. D. Dobrovol'skij [21] está a favor del término genérico internacional *frasema* (« *phraseme* »), el cual nos parece bastante oportuno –por analogía con *lexema* (« *lexeme* ») del nivel léxico. En cuanto al término *unidad fraseológica*, es necesario aclarar una confusión acerca de éste: en la clasificación del académico Vinogradov, « las unidades fraseológicas no son el hiperónimo sino sólo un hipónimo o una subcategoría, que se caracteriza por albergar unidades con un significado sólo parcialmente idiomático » [62]. Dicha confusión se ha producido debido a la traducción inadecuada al español del término introducido por Vinogradov « фразеологічна єдність », que realmente debería traducirse al español como *unión fraseológica* o *conjunto fraseológico*, frente al término genérico « фразеологічна одиниця », donde el segundo término significa, precisamente, singularidad de número; cada uno de los elementos que constituye un grupo de algo, es decir, *unidad*. Esta diferencia está muy bien reflejada en inglés: *phraseological unit* (como término genérico) vs. *phraseological unity* (subclase de las UF).

Tenemos que considerar también la definición del fraseologismo según Corpas Pastor : « UFs son unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas

unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variaciones potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos » [15, p.35]. Dentro de este largo recorrido de las reflexiones expresadas, se puede optar por unidad fraseológica como término genérico internacional.

En suma, hemos analizado la noción de la fraseología como disciplina lingüística desde diferentes puntos de vista de tales científicos como H. Burger, D. Dobrovól'skij, Vinogradov y Corpas Pastor, y además, y su objeto de estudio.

1.3 Las dos concepciones de la fraseología.

En lo que atañe al objeto del estudio fraseológico, prácticamente cada lingüista establece diferentes límites en la fraseología y en el número de clases fraseológicas según los criterios y métodos elegidos, según la concepción « ancha » o « estrecha » de la fraseología. La última considera las UFs idiomáticas como el único grupo que debe constituir el verdadero objeto de estudio de la fraseología. Los partidarios de la concepción ancha incluyen en la fraseología las colocaciones, las fórmulas rutinarias y diferentes tipos de paremias (refranes, citas), siendo, sin embargo, las locuciones el centro de la fraseología. Hoy día se puede observar que predomina la concepción ancha de la fraseología. En uno de los intentos de unificación terminológica, V. Telija resume distintos puntos de vista y establece « seis fraseologías » que estudian clases universales (para las lenguas analíticas y sintéticas) de los fraseologismos [53, p.83] :

- 1) Fraseología, que estudiaría expresiones idiomáticas. Es la fraseología, digamos, pura (el núcleo de la fraseología), ya que sólo los idiomatismos, al igual que las palabras, poseen la función designativa integral. Su otra peculiaridad consiste en que la mayoría de estas unidades tienen valor expresivo.
- 2) Fraseología, que estudiaría el grupo, quizás, más ambiguo y más discutido de la fraseología: se trata de las colocaciones, llamadas también « combinaciones fraseológicas » en terminología de V.V. Vinogradov. Entre las causas de su fijación se hallan las siguientes: a) al menos uno de los componentes tiene un significado independiente y resulta ser el componente clave, ya que determina la interpretación semántica del componente ligado a él; b) la interpretación completa del componente es posible sólo en el caso de la combinación con dicha palabra clave.
- 3) Fraseología, que estudiaría fórmulas o clichés, aunque estén determinados por el registro comunicativo de ciertas situaciones y no por las propiedades semántico-estructurales de sus componentes.
- 4) Fraseología, que estudiaría los lenguajes específicos (tal es el caso de un discurso político o publicitario) o individuales, así que es más bien objeto de estudio de la semántica y pragmática lingüística del texto.

- 5) Fraseología, que estudiaría paremias (refranes), aunque, en realidad, son producto de creación popular: no denominan fenómenos (es decir, no poseen la función denominativa), sino que expresan valoración, así que deben ser estudiadas por la paremiología dentro del folclore.
- 6) Fraseología, que estaría dentro de la lingüística aplicada y recogería aforismos, sentencias, citas, etc. con el fin de elaborar diccionarios de citas, aforismos, etc.

Hay que enfatizar que cada grupo de los mencionados arriba tiene su núcleo y su periferia. Además, cabe indicar que las seis esferas de la fraseología indicadas pueden cruzarse y, de ese modo, tener puntos en común. Resulta extremadamente complicado establecer unas fronteras nítidas que separen las distintas clases de unidades, ya que los rasgos definatorios de cada tipo de estructura se encabalgan en las distintas categorías, lo que complica la posibilidad de discernir con precisión las diversas clases fraseológicas. La misma confusión reina en el sistema fraseológico si lo observamos desde una perspectiva estrecha o restringida, aunque se trata, en este caso, de unidades más uniformes y menos variadas. Según esta concepción, se intenta hacer referencia a una escala gradual que va de las locuciones, consideradas el prototipo de UF y el núcleo de la fraseología, a las expresiones de la sintaxis libre. En este caso también resulta difícil trazar los límites entre las distintas categorías de locuciones, las unidades sintagmáticas verbales y las combinaciones libres.

Como se ha podido constatar, ambos acercamientos al análisis del sistema fraseológico presentan la dificultad de clasificar los diversos tipos de combinaciones de palabras. Sea que uno se adentre en la fraseología según una concepción ancha o amplia o una concepción estrecha o restringida, se enfrente a una serie de problemas a la hora de encasillar una determinada unidad dentro de una de las múltiples categorías que componen el complejo universo fraseológico. La fraseología, en efecto, parece ser estructurada como un *continuum* de difícil segmentación, ya que el comportamiento de sus miembros no es homogéneo, sino que fluctúan en un espacio con fronteras maleables, poco nítidas y precisas [53].

Tomando en consideración el objeto de estudio de este trabajo, abogamos por una concepción ancha o amplia de la fraseología que, por consentir una visión de conjunto de

la entera gama de UFs de una lengua determinada, resulta de mayor utilidad y funcionalidad. El análisis se centrará en los *esquemas fraseológicos*, aquellas estructuras que, formalmente, contienen una parte fija, que es la que les hace adquirir el rango de UF, y otra móvil, que se toma en préstamo de la sintaxis libre. Este tipo de unidades se sitúan en la periferia más extrema de la fraseología y constituyen una categoría relativamente escasa y heterogénea de UFs que, frente a la ingente mayoría de las mismas, ponen en duda los dos rasgos primarios considerados los principios teóricos de la fraseología : la fijación (léxica y morfosintáctica) y la idiomatidad (entendida como fijación semántica). Zamora Muñoz nos ayuda en la definición de estas estructuras. Según el autor, « se trata de unidades periféricas que, respecto a las unidades centrales - locuciones- caracterizadas en principio por los rasgos distintivos + fijación y +/- idiomatidad, poseen parcialmente estos rasgos: por lo que se refiere a la fijación, son unidades constituidas por una parte fija y otra completamente libre y no inventariable; por lo que respecta a la idiomatidad, son generalmente literales » [67, p.826].

Estas características alejan los esquemas fraseológicos del núcleo de la fraseología y los sitúan en la zona periférica de la misma, en un terreno resbaladizo que fluctúa entre el discurso repetido y la sintaxis libre.

Para terminar, hay que decir que hemos analizado las dos concepciones de la fraseología, « ancha » o « estrecha », explicando la diferencia entre ellos y también hemos designado una serie de definiciones de este concepto para mostrar diferentes puntos de vista sobre una noción.

1.4 Las propiedades fraseológicas

La mayoría de los investigadores coinciden en considerar dos rasgos distintivos de las UFs como los pilares básicos que sustentan la teoría fraseológica : se trata de las propiedades de la *fijación* y de la *idiomaticidad*. No obstante, existen otros rasgos que se suelen atribuir a las UFs en general; frente a otros, destaca el de la *polilexicalidad* o *pluriverbalidad*.

1.4.1 La polilexicalidad o pluriverbalidad

Pese a que no se encuentre suficientemente clara en los estudios fraseológicos españoles, la pluriverbalidad no deja de ser un aspecto importante de las UFs. Entendemos por pluriverbalidad el hecho de que una UF esté constituida de dos o más palabras. En cierto modo este requisito es de fundamental importancia a la hora de distinguir qué se puede considerar UF y qué es un término utilizado aisladamente, sobre todo porque, entre legos, es común y corriente que se los confundan y se los metan en un mismo grupo.

En la concepción de Tristán Pérez [9, p.16] un fraseologismo, término utilizado por la fraseóloga cubana, « debe estar integrado por dos o más palabras, una de las cuales, al menos, deberá ser una palabra plena ». A este tipo de fraseologismo, la autora lo denomina unicumbre. La otra posibilidad que presenta Tristán Pérez es el fraseologismo bi o multicumbre, cuya constitución integra dos o más palabras plenas a la vez. Los fraseologismos del tipo unicumbre, funcionan como adverbio al establecer una relación con verbos cuya acción modifica o complementa, como es el caso de la locución « *al dedillo* ». Así, en el ejemplo : « *Como era puntual, se sabía las réplicas al dedillo y tenía aire inocente, los párrocos del barrio le perdonaban la calma y torpeza de sus movimientos y lo llamaban con frecuencia para que ayudara misas* »[82, p.167], la locución « *al dedillo* » juega el papel de adverbio de modo y actúa como complemento del verbo saber. Ya en el caso de fraseologismo bi- o multicumbre, son integrados por

dos o más palabras que sean clave, o plenas, en la terminología de Tristán Pérez, y suelen ocurrir en los tipos verbal y nominal.

Los fraseologismos multicumbres del tipo verbal pueden adoptar estructuras distintas, ya que en esta combinación el verbo es el elemento principal, se podrá relacionar con sustantivos y adjetivos, entre otras posibilidades. Si por un lado el hablante nativo la utiliza de una manera fluida y natural, por otro, al aprendiz de una lengua extranjera o traductor, le cuesta más trabajo hacerlo. El uso de una UF de tal complejidad se convierte en un terreno extremadamente movedizo, por el que el no nativo tendrá que caminar con mucho cuidado.

1.4.2 La fijación o estabilidad

La fijación o estabilidad es la característica según la cual los elementos (mínimo dos, como acabamos de ver) que se combinan para dar vida a una UF se sueldan entre ellos y adquieren carácter de unidad estable. La fijación hace referencia, fundamentalmente, a la naturaleza sintáctica de las unidades fraseológicas y alude al carácter de « fijados », desde el punto de vista formal, propio de estos elementos lingüísticos. Según García-Page, « la fijación se entiende como el resultado de un proceso histórico- diacrónico, evolutivo, de la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (estable), invariable, sólida, gracias a la insistente repetición literal » [28, p.25].

En palabras de Ruiz Gurillo, « podemos abarcar el concepto de fijación fraseológica desde dos perspectivas distintas pero no por ello incompatibles : por un lado, la fijación entendida exclusivamente como complejidad, estabilidad formal e inmodificabilidad ; por otro lado, la fijación entendida adicionalmente como defectividad combinatoria y sintáctico-gramatical. Tal separación se puede justificar según dos puntos de vista diferentes, esto es, desde el punto de vista del hablante, la fijación es concebida como estabilidad, como reproducción de ciertos segmentos en el discurso y como impermeabilidad al cambio ; desde el punto de vista lingüístico, hay que entenderla como la ausencia de regularidad en determinadas combinaciones de la lengua, que produce

combinaciones gramaticalmente atípicas o anormales » [53, p.89]. Hablando de la fijación de las UFs, Zuluaga indica cuatro tipos fundamentales de fijación, a saber : « inalterabilidad del orden de los componentes (*sano y salvo*, y no *salvo y sano*; *de armas tomar*, y no *de tomar armas*) ; invariabilidad de las categorías gramaticales -de tiempo, persona, género y número- (*pagar el pato*, y no *pagar los patos*; *tirios y troyanos*, y no *tirias y troyanas*) ; invariabilidad en el inventario de los elementos constituyentes, con la consecuente imposibilidad de insertar, suprimir, sustituir o aplicar cualquier tipo de transformación a sus componentes (existe *corriente y moliente*, pero no *común y moliente*; *poner pies en polvorosa*, pero no *poner ambos pies en polvorosa*) ; y, por último, fijación transformativa (así *permanecer en sus trece*, pero no *la permanencia en sus trece*; *carta blanca*, pero no *la blancura de la carta*). De esto se desprende que las UFs representan unidades preconstituidas, pertenecientes al repertorio lingüístico de una determinada comunidad de hablantes » [71, p.97]. En las palabras del autor « estas expresiones de la sintaxis fija se insertan en el discurso como las estructuras prefabricadas en la arquitectura y como los elementos del collage en la pintura. En otros términos, se manifiestan como un « todo », funcionando en bloque » [lo mismo, p.99]. A nivel formal, « corresponden a la frase, por estar compuestas por varias palabras ; a nivel funcional, en cambio, corresponden a la palabra, funcionando como unidades léxicas. En efecto, estas expresiones se utilizan como si fueran unidades léxicas mínimas, y se reproducen siempre del mismo modo, esto es, se trata de productos diacrónicos que sobreviven en el estado sincrónico actual de la lengua » [53, p.91].

Aunque compartimos las categorizaciones teóricas expuestas, nos parece conveniente ampliar la mirada y adoptar la distinción propuesta por Montoro que confiere al « concepto de fijación una dimensión más amplia y separa entre lo que denomina « fijación formal » y la llamada « fijación pragmatic », es decir, no se trata solamente de la solidificación de determinadas estructuras, sino que una UF puede considerarse también « fija » no tanto por tener algún rasgo formal impropio de la sintaxis libre cuanto por ser asociada siempre a un contexto discursivo determinado. La etiqueta de « formal » hace referencia a los casos de fijación expuestos arriba, es decir, los casos en los que se produce una suspensión arbitraria de alguna regla de la combinación de elementos del discurso

debido a la violación de alguna regla de la sintaxis libre » [43, p.40]. La « fijación pragmática », como el mismo nombre indica, hace referencia al uso de las UFs en el discurso. En concreto, se refiere a la correlación de determinadas UFs con determinadas situaciones comunicativas, o con un hablante preciso, o una determinada posición textual, entre otros aspectos.

En suma, la fijación es una propiedad que se genera a través de la repetición de una determinada combinación en un contexto preciso. En palabras de Ortega Ojeda y González Aguiar, « la fijación se establece arbitrariamente en el uso, por lo que parece lógico que no sea homogénea para todos los hablantes de una misma lengua. Es por eso que los estudios fraseológicos no hablan de una fijación absoluta, sino que evidencian la existencia de distintos grados de fijación en la estructura de las expresiones fijadas; la fijación pues es un hecho escalar, gradual y relativo » [48, p.92]. Según García-Page, « el rasgo de la fijación o estabilidad es, a pesar de lo que pueda sugerir su propio nombre, inestable » [28, p.26] o, como afirma Corpas, « arbitrario, como consecuencia de estar establecido por el uso » [15, p.27]. A partir de esta constatación, Corpas introduce el concepto de « variación » para designar la variación léxica que caracteriza a numerosas UFs » [lo mismo, p.27]. Según la autora, « la variación fraseológica constituye un universal lingüístico, a partir del cual se puede medir el grado de regularidad de un sistema fraseológico dado: cuantas más variaciones, transformaciones y modificaciones presenten los fraseologismos de una lengua, más regular es su sistema fraseológico » [lo mismo, p.28].

Así pues, « la variación, por su alianza ineluctable con la fijación, se convierte en un rasgo característico de la fraseología, aunque, de principio, parezca contradecir la propia esencia de las unidades de la fraseología, definidas precisamente a lo largo de la tradición gramatical por el carácter invariable o inmodificable » como escribe García-Page [28, p. 217].

Según Montoro del Arco, « fijación y variación deberían ir siempre emparentadas. En este sentido, más que como dos rasgos distintos, pueden interpretarse como variantes de una misma propiedad cualitativa» [44, p. 49]. El autor hace conclusión que « hay que atender en la misma medida a la variación y a la fijación como dos extremos en la escala

de un mismo criterio. Parece claro, que las UFs deben tener fijación en algún grado para ser consideradas como tales, pero no es menos cierto que la inmensa mayoría de ellas experimenta algunos cambios o puede tener formulaciones diversas al ser actualizadas en el discurso, ya sean variantes » o « variaciones » [lo mismo, p.130].

Con lo mencionado antes no ponemos en duda el rasgo primario de la fijación léxico-morfosintáctica, que durante la historia de la fraseología estaba caracterizando las UFs; solo hay que precisar que, como concluye Zamora Muñoz, « hay que interpretar esta propiedad como saturación parcial o total de los componentes y no como inflexibilidad léxica, categorial o sintáctica » [67, p.825]. Según la opinión del autor, « además de que las UFs presentan restricciones léxicas, morfológicas y sintácticas, estas unidades también se reproducen y se insertan en el discurso libre y, por consiguiente, están sujetas a ciertas adaptaciones, por ejemplo, variaciones de tiempo y modo verbal y en ocasiones variantes léxicas » [lo mismo, p.862].

No obstante, tal y como apunta García-Page, « dichas adaptaciones o modificaciones han de estar fraseológicamente previstas, codificadas, fijadas de antemano; la variación (autorizada) está predecible » [28, p.217]. En general, hay que decir que, un vínculo estrecho entre las nociones de fijación y variación existe en cada UF.

1.4.3 La idiomatidad

Desde los albores de la disciplina, la idiomatidad fue considerada como una de las propiedades básicas de las UFs. No obstante, en los últimos tiempos se ha manifestado cierta incertidumbre respecto a este fenómeno. Según García-Page, « la idiomatidad es, seguramente, la propiedad fraseológica que más críticas e hipótesis ha suscitado, partiendo, por ejemplo, del propio concepto, pues hay disparidad de opiniones acerca de qué debe entenderse por *idiomatidad* » [28, p.27].

El concepto de idiomatidad se refiere concretamente a la especial naturaleza semántica de las UFs. « El término « idiomático », se emplea en dos acepciones, que significa, que se utiliza en el sentido etimológico de propio y peculiar a una lengua

determinada, y en el sentido de característica semántica de ciertas combinaciones de palabras » [15, p.26] como lo observa Corpas, y como demuestra la definición extraída del Diccionario de Lingüística de 1986 : « **idiomático**. Relativo al idioma. || Dícese de la pronunciación, vocablo, construcción, etc. peculiar a una lengua. || Lex. Rasgo semántico propio de ciertas construcciones fijas cuyo sentido global no equivale a la combinación del sentido de sus componentes elementales » [77].

Adoptamos la segunda acepción del término y ofrecemos una definición del fenómeno de la idiomaticidad fraseológica que consideramos muy acertada, la propuesta por Ruiz Gurillo, que afirma : « una expresión idiomática es aquella cuyo significado no se puede deducir del significado de sus partes, tomadas por separado o en conjunto » [53, p.99]. Eso significa, se debe interpretar el fenómeno idiomaticidad como una peculiaridad semántica propia de algunas UFs cuyo significado no se puede establecer a partir de los significados de los elementos que la componen ni del resultado de la combinación entre ellos.

El análisis semántico de las UFs evidencia distintos tipos de relaciones entre el significado de los constituyentes y el significado global de la expresión. Existe ciertas UFs que tienen un significado literal, que se deduce fácilmente, pero hay otras unidades, en que el significado deriva de la traslación del significado literal; unas parecen no tener un significado lingüístico real a la vez que otras presentan un significado peculiar, es decir, un significado idiomático. En las construcciones no idiomáticas los componentes y las relaciones que se establecen entre ellos conservan su propia identidad semántica regular; en las UFs idiomáticas, en cambio, los constituyentes y sus relaciones, aunque desde una perspectiva externa se puedan identificar como signos distintos, pierden su propia identidad y su autonomía semántico-funcional, esto es, reducen su funcionalidad comportándose como componentes distintivos, como si se convirtiesen en meros signos diacríticos (igual que los fonemas en las unidades léxicas y gramaticales). Así, Zuluaga observa, que « las palabras componentes de la unidad idiomática *tirios y troyanos* (= todos los miembros de un grupo humano dividido en bandas) funcionan dentro de la expresión como las sílabas *la* y *dos* o los fonemas /l/, /a/, /d/, /o/, /s/ en el lexema *lados* » [71, p.124].

Tomemos en consideración el siguiente ejemplo: el significado de la locución verbal *echar una mano* no procede del resultado de la suma de sus componentes tomados singularmente (*echar + una + mano*), ni en conjunto. Hay que buscar la formación del significado de la expresión *echar una mano* (= ayudar) en el empleo de procedimientos como (en este caso concreto) la metonimia y la metáfora. De hecho, los significados idiomáticos son productos de procesos distintos (la metáfora, la metonimia, la hipérbole, etc.) y, frecuentemente, son varios los procedimientos implicados en la formación de un nuevo significado. No se puede olvidar que la expresión contemplada posee también un significado literal, deducible de la suma de sus componentes: *echar + una + mano* . No estamos delante de un caso aislado, al contrario, la mayor parte de las UFs presenta un homónimo literal, esto es, una expresión idéntica desde el punto de vista formal y distinta a nivel funcional y semántico, ya que posee un significado no figurado.

Normalmente el significado idiomático de las UFs es el resultado de un proceso histórico mediante el cual el significado literal y el significado figurado se han ido alejando el uno del otro de manera progresiva. La búsqueda del significado literal originario y de su relación con el significado idiomático es una búsqueda de carácter histórico, una reflexión metalingüística de la que se ocupan los hablantes o los estudiosos de la lengua. Desde un punto de vista sincrónico, observa Ruiz Gurillo, « la motivación siempre es el resultado de una reflexión a posteriori: ciertos fraseologismos evocan claramente su significado literal, otros lo insinúan y algunos conservan solamente una mínima relación con su propio significado originario. En el caso en el que una expresión no tenga un homónimo literal, se puede afirmar que su idiomatidad es total, así como su falta de motivación. En estos casos, en efecto, es imposible interpretar literalmente y se debe de apelar al significado figurado del sintagma. A mayor idiomatidad corresponde una motivación menor, o sea, la expresión pierde su transparencia » [53, p.100].

Al igual que la fijación, también el fenómeno de la idiomatidad parece ser gradual. En palabras de García-Page, « la idiomatidad, como la fijación, se muestra como un factor de relevancia en grado diverso para la caracterización de las UFs en la medida en que en ellas no se manifiesta por igual y uniformemente, sino de forma gradual » [28, p.27]. También Wotjak invoca a la naturaleza secuencial de la idiomatidad

fraseológica : « además de la fijación les corresponde a las expresiones idiomáticas, en grado mayor o menor, el criterio de idiomaticidad, el cual no es válido para la totalidad de las unidades fraseológicas, sino solamente para aquellas UFs *sensu stricto* que constituyen lo que se ha llamado el centro de la fraseología » [63].

En esta misma línea, Zuluaga [71, p.134] introduce el concepto de *semi-idiomaticidad*, entendiendo con este término la propiedad de aquella clase de UFs cuyo significado literal representa una imagen perceptible, definida, que funciona como soporte para el significado idiomático. Por lo que respecta a la motivación, Zuluaga habla de « una doble arbitrariedad de las expresiones idiomáticas, en el sentido de que no poseen la motivación secundaria propia de los signos lingüísticos compuestos y derivados, y significan en bloque. En el análisis de estas expresiones el significado idiomático no se distribuye entre los distintos constituyentes, esto es, la estructura de la paráfrasis o de la traducción no pretende corresponder isomórficamente a la estructura de la expresión idiomática. En otros términos: en primer lugar, como en todo signo lingüístico, la relación entre significante y significado no está motivada de manera natural; en segundo lugar, a diferencia de otros signos lingüísticos, como los derivados y los compuestos, no presentan la motivación relativa propia de éstos. Los compuestos y derivados evocan los términos de que se componen, están motivados desde el punto de vista lingüístico, al contrario, la no composicionalidad de las expresiones idiomáticas, su falta de conexión entre el significado global de la expresión y de sus miembros componentes, les reniega incluso la motivación secundaria » [lo mismo, p.126].

1.5 Las funciones de las unidades fraseológicas en el texto literario

Teniendo como el objeto de nuestro trabajo las UFs en el texto literario, consideramos necesario prestar atención en primer lugar a sus funciones. Las UFs, debido tanto a su relación con el acervo de sabiduría popular, que le confiere estabilidad, como a la maleabilidad de su estructura, a raíz de las opciones estilísticas de los autores, pueden contribuir de varias maneras a la articulación del sentido de un texto literario. Penandés Martínez[51], tras pasar revista a las propuestas de análisis textual de uno de los tipos más expresivos de UFs, los refranes, destaca que, en la mayoría de los casos, se ha insistido « en la necesidad de examinar su función comunicativa, dicho de otro modo, el tipo de acto de habla al que, en principio, corresponden ». La identificación de la función comunicativa es sólo un primer nivel del análisis, que involucra lo que indican, en general, los diccionarios fraseológicos sobre la función del refrán, fuera del contexto discursivo. En un texto concreto, a esto se suma la evaluación de la influencia de otros integrantes textuales, que pueden modificar el valor discursivo del refrán. Consideramos que es una exigencia aplicable a todas las categorías de unidades fraseológicas, si se tiende a un enfoque hermenéutico lo más completo posible.

En cuanto a una posible tipología de las funciones textuales de estas fórmulas pluriverbales, Zuluaga[70] distingue entre las funciones inherentes y las funciones no inherentes de las UFs. Según el investigador, « el primer tipo de funciones caracteriza a todas las UFs y está determinado por sus rasgos estructurales; se distinguen, de este modo, la función fraseológica, la función de connotación o evocación, la función icónica y la función lúdico-poética » [lo mismo, p.42].

La función fraseológica « consiste en facilitar y simplificar al máximo tanto la formulación del mensaje por parte del autor como la recepción por parte del lector u oyente » [lo mismo, p.43]. Por lo tanto, la función fraseológica es una consecuencia directa del deseo de los hablantes de condensar su experiencia en fórmulas relevantes para diversas situaciones comunicativas y deriva también de la ley del menor esfuerzo, que aún eficacia y concisión.

Desde el punto de vista de Zuluaga, « la función inherente es el resultado de tres propiedades principales de las UFs :

- la institucionalización o fijación en la norma lingüística social, lo que lleva a la aparición de unidades como « valga la expresión », « como suele decirse », « según dice la gente » ;
- la posibilidad de que presenten un sentido nuevo cada vez que están insertadas en un texto que activa varias de las facetas expresivas de sus componentes, por lo cual una misma unidad puede cumplir diversos papeles en textos de distinta índole ;
- la brevedad de la expresión, gracias a la cual estas unidades contribuyen a la realización del principio de economía lingüística » [lo mismo, p.44].

La función de connotación « es característica sobre todo a las UFs que contienen elementos marcados desde el punto de vista diatópico, diastrático o diafásico. Utilizar expresiones características al lenguaje coloquial, por ejemplo, puede conferir un mayor grado de autenticidad al discurso, mientras que la inclusión en las UFs de topónimos o de otros nombres propios de referencia para la historia de una región remitirá inevitablemente a la región evocada » [lo mismo, p.45].

La función icónica « consiste en presentar un contenido mediante una imagen concreta de orden visual”, lo que matiza y refina el sentido de la UF, mediante el efecto producido sobre el receptor por la interacción del código verbal con la representación plástica de los componentes » [lo mismo, p.46].

En la función lúdico-poética prevalecen los rasgos formales de los significantes de la unidad fraseológica, englobados en la categoría de procedimientos fonoestilísticos, como las aliteraciones, las rimas o las repeticiones, que acentúan las notas humorísticas del texto en que están empleadas. Zuluaga insiste en que « hay muchas UFs que potencian los efectos humorísticos de un texto, pero lo esencial de la función llamada « lúdico-poética » es, a su modo de ver, el vínculo entre la musicalidad y la rima del enunciado fraseológico » [lo mismo, p.47].

Las funciones no inherentes de las UFs están determinadas, en primer lugar, por las alteraciones a las que están sometidas distintas partes de estas unidades. Según Zuluaga, « los cambios en la estructura consagrada de una unidad fraseológica tienen la función de

« desautomatización » del lenguaje, activando y reforzando el « potencial expresivo de los enunciados » [lo mismo, p.61]. De esta manera, el juego libre con variantes combinatorias inéditas suspende el proceso rutinario de asignación inmediata de un sentido a la UF.

Las relaciones de las UFs con otros elementos contextuales generan, a su vez, « funciones de composición o estructuración de la materia narrativa » o « funciones semántico-estilísticas » (por ejemplo, el comentario, la explicación, la descripción, la argumentación, la exhortación, la enseñanza, la caracterización de personajes, la valoración afectiva, el humor, la sátira, etc.).

1.6 Realización de las modificaciones fraseológicas en el contexto

El discurso literario contiene las palabras de las expresiones comunes empleadas en todos los estilos lingüísticos, incluso el discurso hablado y escrito. Estas palabras se caracterizan por ricos significados y matices semánticos, por lo que sus funciones estilísticas en el discurso literario son muy diversas. Además, si tenemos en cuenta que los escritores tienden a enriquecer y desarrollar la semántica de las palabras, buscar nuevas formas y medios de su uso literario, los principios mismos de estudiar el contenido y el papel de las palabras comunes en el lenguaje del escritor, deberán diferir sensiblemente de sus principios de estudio y clasificación en una lengua estándar.

Al analizar el discurso literario es conveniente centrarse en el estudio de la versatilidad semántica y estilística de los entresijos y los medios de autoridad individual en el discurso literario. Se conocen varios casos en que el autor superó audazmente los límites del vocabulario literario común [3, p.45]. A este respecto, el propio papel de los escritores en la lucha por ajustar el vocabulario literario al lenguaje estándar que se observaba antes y que continúa, adquiere un interés particular, aunque los medios y métodos han cambiado.

Al estudiar el contenido y el papel de las palabras de uso común en las obras de los escritores es necesario prestar especial atención a « las palabras polysemanticismy ». Los escritores no solo usan todas las variedades de significados de las palabras nativas, sino que también extienden la semántica de las palabras, proporcionándoles nuevos significados o matices semánticos. La historia muestra que la práctica creativa de los escritores normalmente tuvo éxito cuando el autor desarrolló el significado de las palabras de acuerdo con las reglas del desarrollo interno del lenguaje. El impacto de las reglas internas del desarrollo del lenguaje revela el hecho de que junto con los significados directos también aparecen significados figurativos como resultado del proceso de metatransformación. El desarrollo de los significados de las palabras se puede trazar vívidamente en las innovaciones fraseológicas de los escritores, en las que las palabras puestas en nuevos e inusuales contactos asumen significados muy diferentes. Según V. Vinogradov, « es necesario detenerse en la naturaleza misma del enriquecimiento y los

significados contradictorios de las palabras pertenecientes al léxico del lenguaje, ya que el desarrollo semántico de las palabras léxicas está relacionado con la fraseología lingüística estándar enriquecedor. La formación y extensión de significados figurativos en las palabras pertenecientes al léxico resultan en la creación de UFs incluidas en el léxico del lenguaje » [62, p.86]. Cómo se forma una expresión estable y popular y por qué medios se convierte en parte del sistema fraseológico del lenguaje y constituye el stock de oro de sus frases figurativas es uno de los retos más importantes para los investigadores de una el lenguaje y la personalidad del escritor. Mientras estudiamos el uso literario de varios dichos de escritores tenemos la oportunidad de observar cómo se desarrollan en aforismos utilizados en sentido figurativo-alegórico. Actividad fraseológica de los escritores se muestra en primer lugar en la actualización de los contextos en los que las palabras suelen aparecer. Las palabras desplazadas de un entorno a otro asumen nuevas capacidades distributivas, sufren interesantes cambios semánticos y estilísticos. El estudio de las conexiones verbales fraseológicas es de suma importancia no solo para caracterizar la semántica de las palabras mientras que las incluye en nuevos contextos fraseológicos, sino también para determinar la peculiaridad creativa de un escritor como una personalidad del lenguaje que se ocupa de la innovación fraseológica. Según I. R. Galperin, « el dispositivo estilístico de descomposición de frases ensambladas consiste en revivir significados independientes que componen los componentes de la fusión, hace que cada palabra de la combinación adquiera su significado literal que en muchos casos conduce a la realización de un absurdo » [26, p.110]. Al caracterizar las conexiones fraseológicas de las palabras es muy interesante establecer cómo las palabras asumen nuevos significados. Además de las transformaciones léxicas, para la práctica creativa de los escritores es típica la deformación sintáctica de las expresiones estables. Rompiendo la cercanía sintáctica y la integridad de las UFs, un escritor incluye en el discurso narrativo componentes separados de las expresiones que sin embargo no pierden la conexión con el contenido y la estructura de toda la combinación estable.

Ahora existen estudios [34], que demuestran que el efecto semántico producido por la modificación de las UFs a través de transformaciones lexicales y sintácticas depende principalmente de las pistas contextuales que dirigen « laxeme o lexemes » que han sido

sustituidos. Por lo tanto, el contexto desempeña un papel muy importante. En este sentido, es necesario analizar el contexto para el estudio de las conexiones entre las formas canónicas de las UF's y sus variaciones creativas. Ejemplos de transformación léxica y sintáctica de las combinaciones de palabras establecidas comprueban a los potenciales inagotables, que están a disposición de escritor por la razón de que la fraseología es de su lengua materna. Así, una frase no es una unidad fosilizada e inseparable para una personalidad literaria que encuentra en ella una serie de potenciales no agotados de naturaleza sintáctica semántica y estilística.

Conclusiones de la parte 1

En la parte primera nosotros tuvimos la posibilidad de acceder a ciertas informaciones acerca de fraseología en un sentido bastante amplio, tomando en cuenta el proceso histórico del establecimiento de la fraseología como ciencia, estudiándola desde el punto de vista de la lingüística y explicando las dos concepciones de la fraseología, sus propiedades fraseológicas y funciones de la UFs en el texto literario. Estos datos se refieren al estado de la cuestión de la fraseología entre otras ciencias del lenguaje, su objeto y su taxonomía desde su aparición hasta nuestros días. Como se puede concluir, la fraseología ha pasado a despertar el interés tanto de hablantes comunes, como de estudiosos del lenguaje. Dado el objetivo del trabajo, era necesario analizar la información de las funciones de las UFs en el texto literario y, además, realización de las modificaciones fraseológicas en el contexto.

PARTE 2. CLASIFICACIONES DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

Las clasificaciones de las UFs no son muy diversas, al igual que los estudios sobre el sistema fraseológico español. Generalmente, la mayoría de las clasificaciones han brotado como resultado de las cuestiones prácticas a las que se ha tenido que enfrentar el lexicógrafo al incluir la información fraseológica en la elaboración de diccionarios.

Ordenadamente, las investigaciones globales sobre la fraseología en español fueron realizadas del modo siguiente : a los principios de los años cincuenta del siglo XX, Casares [10, p.92] dio la primera clasificación de las UFs. En la década de los sesenta, Coseriu [17] estableció la distinción entre la técnica libre del discurso y el discurso repetido. A finales de los setenta apareció el trabajo de Thun [61] sobre la fraseología de las lenguas romances. En 1980, Zuluaga [71] publica su tesis doctoral, en la que consiguió mejorar y complementar la clasificación de Casares. Para eso, siguiendo el ejemplo de Thun, tomó como la base los resultados de las investigaciones realizadas en Alemania y Unión Soviética sobre el tema. La influencia de los científicos germano-soviéticos se ve en el trabajo de Haensch[7] y en los trabajos de las autoras Carneado Moré y Tristán Pérez[9] en Cuba. En los años noventa, surgieron dos propuestas de clasificaciones de las UFs del español, creadas desde perspectivas diferentes, la primera se la estableció Corpas Pastor[15, p.86], y la segunda es la de Ruiz Gurillo[53, p.46].

Es de cierta importancia resumir las distintas clasificaciones y exponer las evaluaciones hechas por Zuluaga [71], cuya clasificación tenemos como modelo en nuestro trabajo.

2.1 Taxonomía de las unidades fraseológicas

La literatura acerca de la clasificación de las UFs nos ofrece un abanico razonable de posibilidades. Lo que se percibe en este panorama es una evolución en el tema que empieza por trabajos importantes, pero sujetos a críticas por parte de estudiosos más contemporáneos, como es el caso de Corpas Pastor [15]. Las observaciones encontradas están, por lo general, relacionadas con la falta de criterios en la agrupación de determinados tipos de unidades.

A lo largo de los años, la fraseología ha ganado cuerpo y visibilidad. Sea por las aportaciones de los científicos predecesores o por las necesidades reales que el mundo de hoy nos impone cada día, lo indudable es que la fraseología fue ampliada al punto de que los científicos del área necesiten reflexionar a la hora de delimitar cuáles son unidades, que forman parte de su objeto de estudio. La persona, que alerta en cuanto al peligro de tornar la disciplina, diciendo que es « un voluminoso e inabarcable cajón de sastre », es García Page [29, p.8]. En sus reflexiones, García Page detecta entre las clasificaciones existentes : « la presencia de caracterizaciones vagas e imprecisas ; la aceptación ciega de clasificaciones heredadas sin juicio crítico ; la no estanqueidad de las clases demarcables y la gradualidad de sus propiedades ; las transcategorizaciones, como el acortamiento de refranes y su transformación en locuciones ; o aun las coplas y versos disfrazados de refranes, entre otras heterogeneidades » [lo mismo, p.10].

Pamies Bertrán [49, p. 51-70] destaca un problema particular a tenerse en cuenta en lo que concierne a la delimitación de las locuciones – « las colocaciones en cadena » [15, p.119]. Según este fraseólogo, dichas « colocaciones en cadena serían las responsables de la indecisión a la hora de incluir una locución en un determinado grupo por separado o tomarla como parte integrante de otro grupo» [49, p.75]. Para ello, utiliza el ejemplo de « hablar por los codos ». En opinión de Pamies Bertrán [lo mismo, p.77] este sería un fenómeno dinámico al que llama imbricación y sería transversal a todas las categorías fraseológicas. Por ello, no habría necesidad de clases metalingüísticas « mixtas » o « intermedias » . El autor recomienda que, para evitar el dilema de la decisión a la

hora de clasificar las locuciones, basta que se considere que un frasema puede incluir otro frasema, ya sea de la misma clase, o de otra.

Dadas las evidentes dificultades en clasificar las UFs, de un modo general, para llegar a nuestra propuesta de clasificación de las locuciones nos parece prudente presentar y analizar aquí, los trabajos anteriores de clasificaciones de las UFs, con especial atención a los que se han realizado en lengua española.

2.2 Julio Casares

Casares[10] fue uno de los primeros autores en emprender el estudio de la fraseología española. En su estudio fueron establecidos tres grandes grupos de UFs: las locuciones, las frases proverbiales y los refranes [lo mismo, p.91]. Las locuciones son definidas por el autor como una « combinación estable de dos o más términos, que funcionan como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes » [lo mismo, p.170]. Las locuciones se ramifican en dos subgrupos según su contenido. El primer subgrupo componen las locuciones conceptuales o significantes, que, como indica su nombre, tienen significación. Por ejemplo, *noche toledana*, designa una « noche en la que no es posible dormir » [80]. El segundo subgrupo está compuesto por las locuciones conexivas, que solo sirven para unir palabras o sintagmas en la frase: *con tal que*. Después, a su vez, las locuciones significantes se dividen según su función, en locuciones nominales (papel *moneda*), adjetivales (*una comida de cascabel gordo*), verbales (*subirse a la parra*), participiales (*hecho una sopa*), adverbiales (*con el corazón en la mano*), pronominales (*el mismo que viste y calza*) y exclamativas (*¡Hale, valiente!*) [lo mismo, p.97]. Las locuciones nominales, por su estructura tienen también subdivisiones, dependiendo de qué equivalgan a nombres comunes (*brazo de gitano*) o a nombres propios (*el arca de Noé*) o de que tengan forma de infinitivo (*pedir peras al olmo*). Así, se llaman, por consiguiente, locuciones nominales denominativas, singulares o infinitivas. Y, al final, por su estructura las locuciones nominales denominativas se dividen en dos subramas más: las denominativas geminadas compuestas de dos nombres, uno indicando el carácter o la función de otro (*carta orden*), y las denominativas complejas, constituidas por un nombre determinado por un adjetivo o por una preposición y un segundo nombre (*sector de centro*). Por lo que se refiere a las locuciones conexivas, se dividen en locuciones conjuntivas (*con fin de que*) y locuciones prepositivas (*a la siga de*) [lo mismo, p.99].

La frase proverbial, que es la parte del segundo grupo, se coloca entre los límites borrosos, del campo de las locuciones y del terreno de los refranes, según las palabras de Casares [lo mismo, p.102]. El criterio que permite distinguirla de las locuciones es su

capacidad de funcionar como cláusula principal, mientras que estas se reducen al papel de elemento oracional. Una característica relevante de la frase proverbial es la de mostrar una ejemplaridad, así como el tener su origen en textos escritos o hablados (*no se ganó Zamora en una hora*).

El tercer grupo está constituido por los refranes y los dialogismos. « Los primeras expresan una verdad universal y son oraciones completas e independientes (*No es oro todo lo que reluce*), mientras que los dialogismos son muletillas que se acompañan si aunque tiene el mérito de ser el primero en plantear en lengua española los problemas de las combinaciones de palabras » [9]. Según Carneado Moré el trabajo de Casares tiene un carácter puramente ilustrativo. Por su lado, Corpas Pastor [15] señala que en su clasificación este autor no se ha fijado en la clase de las colocaciones.

2.3 Eugenio Coseriu

Coseriu [17] creó una clasificación de las unidades pertenecientes al discurso repetido después de distinguir técnica del discurso y discurso repetido. Así, da la distinción entre tres tipos, según el nivel estructural en el que se combinen. « El primer grupo reúne las unidades equivalentes a oraciones y conmutables en la oración o en el texto, tales como los refranes, los wellerismo, los dichos, las sentencias, las frases metafóricas, los proverbios, las citas de autores, los fragmentos literarios, los poemas y las oraciones religiosas » [lo mismo, p.38]. Las denomina textemas: *cada palo aguanta su vela*. Después distingue las unidades equivalentes a sintagmas, llamadas sintagmas estereotipados. Éstos se pueden combinar en la oración y se conmutan por sintagmas [lo mismo, p.40]. Y al final, están las unidades equivalentes a palabras, llamadas por el autor perífrasis léxicas y que incluyen unidades como *hacer alarde*, *echar en cara* y *a boca jarro* [lo mismo, p.41]. También se pueden combinar en la oración y se conmutan por palabras simples: *echar en cara* se conmuta por *reprochar* [lo mismo, p.45]. Corpas Pastor dice que « esta clasificación es rudimentaria y poca rigurosa, porque no utiliza criterios de clasificación, y que en el grupo de los textemas se han incluido unidades que no pertenecen al campo de la fraseología » [15, p.16]. También dice que « Coseriu no dio ejemplos en español para los sintagmas estereotipados y que entre éstos y las perífrasis léxicas no se establece una distinción clara y objetiva » [lo mismo, p.17]. No obstante, a favor de E. Coseriu, hay que mencionar que su clasificación no obedece a un interés prioritario por la fraseología. Para ese autor es importante la necesidad de fijar los criterios que permiten establecer lo que puede ser o no objeto de estructuración lingüística.

2.4 Herald Thun

En los años 70, durante la preparación de su tesis doctoral, Thun[61] intentó establecer una caracterización y clasificación de las UFs utilizando ejemplos de varias lenguas romances. El lingüista alemán se interesó, en un primer momento, por las unidades fraseológicas del francés que mantienen relaciones sistemáticas. Thun estudia tanto la estructura interna de las UFs, como sus relaciones sintagmáticas, paradigmáticas, y su actualización en el discurso. En cuanto a la estructura interna, el mayor interés del autor se centra sobre la fijación y el aspecto semántico. Según el aspecto semántico propone tres clases de UFs :

- A la primera clase pertenecen las UFs, que no tienen ninguna peculiaridad semántica, por ejemplo, *guardar las apariencias* ;
- A la segunda clase eran incluidas las con especialidades semánticas en todos sus componentes, por ejemplo, *dorar la píldora* ;
- A la tercera clase las con especialidades semánticas en alguno(s) de sus componentes, por ejemplo, *vivir como un rey* [lo mismo, p.68].

La otra división de Thun tiene como la base sobre las nociones, que fueron introducidas por Coseriu : sistema, norma y habla[17]. Son las UFs del sistema que de cierto modo equivalen a las locuciones de Casares[10] ; entre las UFs del habla se cuentan los refranes, los dichos, etc. ; y las UFs de la norma equivalen a las colocaciones.

2.5 Alberto Zuluaga Ospina

Zuluaga Ospina [71] publicó su tesis doctoral en 1980, pero por primera vez su trabajo fue leído cinco años antes. Se trata, en parte, de una continuación del trabajo hecho por Casares [10]. Realizó una doble clasificación de las expresiones fijas, que es la denominación genérica utilizada por el autor [69], partiendo de los rasgos de su estructura interna y observando su valor semántico-funcional. Según su estructura interna, las UFs están caracterizadas por la fijación y la idiomática. Así, « existen UFs fijas y no idiomáticas (*dicho y hecho*), UFs semiidiomáticas (*un lobo con piel de oveja*) y UFs idiomáticas (*tirios y troyanos*) » [lo mismo, p.45]. En cuanto al valor semántico-funcional, se refiere a las funciones sintácticas que las UFs desempeñan en el discurso, a sus posibles combinaciones y oposiciones, así como al nivel de estructuración gramatical en el que pueden combinarse. En este estudio, destacan dos grandes grupos de expresiones fijas: el de los enunciados fraseológicos, compuestos por los clichés (*yo que se*), las formulas (*muchas gracias*), los dichos y los refranes (*perro que ladra no muerde*), que son expresiones fijas capaces de constituir por sí mismas enunciados completos. Más tarde, el autor cambió su definición de la categoría de los enunciados, dividiéndola en « la subclase de las formulas pragmáticas (*buenas tardes*) e incluyó en la subclase de parémias los refranes (*mentir y comer pescado requieren mucho cuidado*), las citas célebres (*ya no hay Pirineos, atribuida a Luis XIV*), los wellerismos (*Dice Salomón: da vino a los que tienen amargo el corazón*) y los dialogismos (*¿qué se va a hacer cuando el almuerzo es yucas? - Comerlas, aunque estén malucas*). Y el segundo grupo constituido por las locuciones, que son expresiones fijas que necesitan combinarse con otros elementos en el interior de la frase para poder constituir un enunciado, y generalmente, funcionan como elementos oracionales » [72, p.72]. Como ejemplo de distinto tipo de locuciones podemos mencionar: *chuparse los dedos, costar un ojo de la cara, como el rabo entre las piernas, Fulano, Mengano y Zutano, estar en la luna, le falta un tornillo, más sabe el diablo por viejo que por diablo*.

2.6 Gunter Haensch

La clasificación poco mencionada dado a u su falta de cierta información e integridad es de G. Haensch[7], publicada en 1982. Él, junto con y otros autores estudiaron las unidades léxicas pluriverbales, que dividieron en dos tipos: las colocaciones usuales que todavía pueden intercambiarse libremente (*como el francés un long moment*), y las combinaciones fijas de lexemas, que comprenden las UFs, los modismos, los refranes, las formulas y las frases habituales y las citas (*poser un lapin à quelqu 'un*) [lo mismo, 36]. Las colocaciones se caracterizan por la capacidad de sus elementos de combinarse libremente, mientras que las combinaciones fijas de lexemas están constituidas por unidades fraseológicas, modismos, citas, refranes, formulas de la vida social y frases habituales. Corpas Pastor [13, p.43] encuentra una falta de sistematización en el tratamiento de estos autores, ya que los criterios para clasificar las colocaciones no son coherentes y faltan ejemplos.

Pero hay que mencionar que durante mucho tiempo su obra se convirtió en el único manual con el que pudieron contar los universitarios españoles hasta que a comienzos del siglo XXI se publican otros textos, en que no falta una parte referida al trabajo de Haensch.

2.7 Zolia Carneado More y Antonia María Tristán Pérez

Los estudios hechos por las autoras cubanas Carneado Moré y Tristán Pérez[9] a lo largo de la década de los ochenta están marcados por la influencia de las teorías fraseológicas soviéticas. Al examinar el carácter sistemático de las UFs, Carneado Moré deduce que el sistema fraseológico se organiza en una serie de subsistemas. Primeramente, el subsistema de las UFs, en las cuales las palabras pierden autonomía y las relaciones sintácticas se neutralizan. Incluye las adherencias (*perder la chaveta* « *volverse loco* ») y las unidades (*buscar la boca* - « *buscar pelea* »)[lo mismo, p.72]. Luego, el subsistema de las combinaciones fraseológicas (*reinar el silencio*), en las cuales uno de los componentes tiene un significado que solamente se actualiza en el uso conjunto con una palabra o serie de palabras rígidamente determinadas. [lo mismo, p.73]. Y, finalmente, el subsistema de las unidades comunicativas o expresiones fraseológicas, que reúne a los proverbios, refranes, clichés y otros [lo mismo, p.75]. También considera los rasgos léxico-gramaticales de las UFs, a partir de los cuales ha propuesto otro tipo de clasificación : los fraseologismos verbales (*encontrar la horma de su zapato*), los fraseologismos reflexivos (*mirar(se) en el espejo*), los fraseologismos propositivos (*trabar(se-le) el paraguas*), los fraseologismos con el participio hecho (« *Hecho una sopa* » - *llegué al final del viaje*), los fraseologismos conjuntivos (*soplar y hacer botellas*), los fraseologismos con los pronombres la, las (*cepillársela*), los fraseologismos nominales (*punto muerto, luna de miel*), los fraseologismos adjetivales (*de marca mayor, de madre*) y los fraseologismos adverbiales (*en vela, cuerpo a cuerpo*) [lo mismo, p.91]. Observando las cualidades comunicativo-funcionales de las UFs, deduce que existen fraseologismos con función identificadora, es decir, que distinguen objetivos y se manifiestan en función de sujeto u objetivo (« *el ojo de pescado* » - *era muy grande*), y fraseologismos con función predicativa que designan rasgos, cualidades, relaciones, como la unidad « *buscarse un 4 de septiembre* » en el ejemplo : « ... *pero si te entercas, lo que te vas a buscar en un 4 de septiembre* ». Por su parte, inspirándose en los estudios soviéticos, por un lado, y manteniendo la clasificación de Casares, por otro, Tristán Pérez [lo mismo, p.112] amplía la parte relativa a las locuciones. Así, añade las locuciones con diferentes

tipos de anomalía, de tipo léxico, semántico o gramatical, cuyo componente anómalo, tomado aisladamente, no tiene significación alguna o, asociado en la cadena del habla, es discordante (*hacer castillos en el aire*). Incluye también las locuciones con homónimo libre, es decir, aquellas que se puede encontrar utilizadas indistintamente con sentido recto o figurado, como cerrar los ojos, mosquita muerta, tender la mano, etc. La fraseóloga cubana sigue la línea heredada de los antiguos estudiosos soviéticos en lo que respecta al aspecto semántico y la motivación de las UFs. Además, la mirada atente de Tristán Pérez hacia ciertos fenómenos presentes en la composición de las locuciones interesan también : locuciones cuya base posee una imagen incongruente ; locuciones con la presencia de las palabras desusadas fuera de la UF ; locuciones con elementos onomatopéyicos ; locuciones con la presencia de préstamos y locuciones con la presencia de arcaísmos.

2.8 Gloria Corpas Pastor

Han surgido, en la década de los noventa del pasado siglo, dos propuestas de clasificaciones de las UFs del español, concebidas desde perspectivas diferentes. La primera clasificación fue establecida por Corpas Pastor[15], quien, partiendo de la observación y comentario de los trabajos existentes, propone « una nueva clasificación que combina el criterio enunciado, es decir, la capacidad de una UF de constituir un acto de habla, con el de fijación » [lo mismo, 38], y la segunda fue la clasificación de Ruiz Gurillo[53]. Así, destaca un primer nivel de clasificación, de Corpas Pastor, con tres esferas. Según el autor, « las dos primeras incluyen las UFs que no constituyen enunciados completos : las colocaciones, que están fijadas en la norma, y las locuciones o UFs del sistema ; la tercera esfera agrupa las UFs que constituyen enunciados completos, llamadas enunciados fraseológicos, y que están fijadas en el habla; luego, dentro de cada esfera, existe un segundo nivel de estructuración establecido a partir de una serie de criterios adicionales » [15, p.48] .

El término colocación, son sintagmas completamente libres, desde el punto de vista del sistema de la lengua, generados a partir de las reglas y presentan cierto grado de restricción en cuanto a su combinación determinada por el uso. En lo que concierne a la definición de colocación, la autora asevera que se trata de aquella propiedad de las lenguas por la que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles. Al elaborar su taxonomía, Corpas Pastor [13] señala la importancia de la categoría gramatical y de la relación sintáctica entre los colocados.

Las locuciones, cuyos rasgos distintivos son la fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática, son unidades que no constituyen enunciado completo y, por ello, funcionan únicamente como elementos oracionales. La autora mantiene tradición de distinguir dichas unidades por la función oracional que estas desempeñan, independientemente de que sean conmutables por palabras simples o por sintagmas.

Al tener en cuenta el criterio de clase basado en el núcleo del sintagma, Corpas Pastor (op. cit.) distingue las locuciones entre nominales, adjetivas, adverbiales y verbales, ya que se tratan de construcciones endocéntricas. Al usar el término 'endocéntrico', llama la atención para el hecho de que el núcleo podría sustituir a la estructura entera y desempeñar sus mismas funciones sintácticas.

Para Corpas Pastor, los enunciados fraseológicos se caracterizan por constituir actos de habla y por presentar una fijación interna y externa. Dentro de los enunciados fraseológicos se distinguen dos grupos: paremias y fórmulas rutinarias.

Movida por la dificultad de distinguir los enunciados fraseológicos de las locuciones, esta autora establece tres rasgos distintivos entre los dos grupos : a) las paremias ofrecen un alto grado de generalidad y se refieren a situaciones precisas ; b) las paremias no permiten cambios (a menos que sean de concordancia), mientras que las locuciones permiten ciertas transformaciones e inserciones; c) las locuciones pertenecen al universo de la lengua, mientras que las paremias pertenecen al universo del habla, al universo cultural de la comunidad hablante.

La fraseóloga se sirve todavía de la tesis de Arnaud apud Corpas Pastor [15] que establece cinco filtros que permiten llegar por eliminación a lo que él denomina proverbios : la lexicalización, la autonomía sintáctica, la autonomía textual, el valor de verdad general y el carácter anónimo.

En la clasificación de la autora, las paremias se subdividen en tres grupos: 1) enunciados de valor específico, que no cumplen con el criterio de verdad general; 2) citas, cuyos enunciados son extraídos de textos escritos o del habla de personajes reales o ficticios; 3) refranes, considerados la paremia por excelencia por reunir los cinco “filtros” citados por Arnaud (1991) apud Corpas Pastor (1996), como ya mencionados con anterioridad.

En el sentido más amplio, Corpas Pastor propone combinar el criterio del enunciado y, por consiguiente, el acto de habla, con el de la fijación (en la norma, en el sistema o en el habla).

2.9 Leonor Ruiz Gurillo

El momento histórico para el estudio de la fraseología era la publicación de la monografía de Ruiz Gurillo [53]. Allí se demuestra la intención de mostrar « el carácter gradual de los fenómenos fraseológicos : por un lado, estos constituyen una categoría gradual entre el lexema y el sintagma ; por otro lado, sus propiedades y rasgos, se manifiestan en diversos grados » [lo mismo, p.28]. Así se ve « la demostración del carácter no discreto de las combinaciones fijas de palabras y hace imposible la clasificación de los diferentes grupos que integran la fraseología. De ahí que entre cada grupo no exista un límite, sino una continua interrelación. Para sus estudios, la autora encuentra más adecuado establecer un prototipo fraseológico, partiendo de una concepción estrecha de la fraseología, que abarca fundamentalmente locuciones, frases proverbiales y unidades sintagmáticas. Las unidades prototípicas son las unidades fraseológicas por excelencia, las que presentan las propiedades de fijación e idiomática en su nivel más alto. Y dependiendo de nivel de fijación e idiomática que tengan, esto es, del grado de fraseologización, las unidades fraseológicas se encuentran en la zona nuclear, es decir, en torno al prototipo, o en la zona de transición o en la zona periférica. De esta manera se encuentran en el centro las locuciones que, además de mayor idiomática y fijación, cuentan entre sus componentes con alguna palabra diacrítica o cierta anomalía estructural (*tomar las de Villadiego*). Luego en un lugar intermedio, están adscritos unos grupos graduales que conforman las locuciones totalmente fijas e idiomáticas (*dorar la píldora, a menudo*), las semiidiomáticas (*echar raíces*), las meramente fijas (*correr mundo*) y las que presentan variantes (*no importar un pimiento/un bledo*) o las que tienen casillas vacías (*a mi (tu, su, etc.) juicio*). Y en la periferia, están las unidades sintagmáticas nominales y verbales (*martillo pilón, poner a prueba*), y otras colocaciones (*guiñar un ojo*) » [lo mismo, p.30-38].

Conclusiones de la parte 2

En la segunda parte de nuestro trabajo, hemos tenido la posibilidad de acceder a algunas informaciones acerca de las clases de las locuciones y sus características según diversas clasificaciones. Con todo, estos estudios demuestran que pasados años de estudios acerca de los fraseologismos hasta las aportaciones de importantes estudiosos del área desarrollaban esta ciencia, mejorando clasificaciones existentes o proponiendo ideas nuevas. Al analizar las clasificaciones existentes (entre las cuales figuran las de Julio Casares, Eugenio Coseriu, Herald Thun, Alberto Zuluaga Ospina, Gunter Haensch, Zolia Carneado Moré y Antonia María Tristán Pérez, Gloria Corpas Pastor y Leonor Ruíz Gurillo), tomamos como el modelo para nuestro estudio la de A. Zuluaga Ospina [70], así como sus investigaciones de las UFs según su valor semántico-funcional corresponden al tema de nuestro estudio de la contextualización, teniendo en cuenta que el significado y la función de la UF se defiere radicalmente en diferentes contextos.

PARTE 3. LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS EN “EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS” EN EL CONTEXTO

No cabe duda que es imposible estudiar las UFs fuera del contexto literario, dado que su semántica y el valor pragmático, así como la desautomatización, se revelan en el contexto. Cualquier tipo del estudio semántico y estructural del las UFs exige el análisis del lenguaje en el contexto ya que las formas aisladas no pueden proporcionarnos con la información suficiente sobre el contexto semántico de las expresiones e impidiendo de tal modo la observación de las relaciones semánticas. Además, por ejemplo, para Penadés Martínez : « [...] cuando el significado del fraseologismo no puede establecerse a partir de los significados de sus componentes, o el fraseologismo no tiene un homónimo literal, se considera que la unidad en cuestión es idiomática, no motivada » [51, p.203]. En cambio, « [...] en el caso de poder fijar una relación entre los componentes de la unidad fraseológica y su significado global, o si esta cuenta con un homónimo literal, se entiende que esa unidad es motivada» [lo mismo, p.204].

Cada autor crea los mundos nuevos y, claro que, se crean los nuevos sentidos de las mismas palabras y expresiones que utilizamos en la vida diaria. Los autores no solo utilizan toda la variedad de los sentidos de las palabras nativas, sino también amplían enormemente la semántica de éstas, dándoles sentidos y matices nuevos. Las obras de C.R. Zafón son un ejemplo prominente de tal maestría. Lo veremos más en detalle, pero hemos de reconocer que siempre existirá un riesgo de que la información que se pueda obtener con respecto al origen y el significado de una locución no correspondan a la verdad. En muchos casos, se trata tan solo del resultado prominente de la imaginación y creatividad de la mente humana. No es de nada que un mismo autor mencione más de una fuente en cuanto a la aparición de un fraseologismo. Es más, cuando el tema en cuestión es la lengua, cada hablante se autoproclama una autoridad en la materia y, de este modo, puede que los datos ofrecidos por las muchas páginas web que abundan en Internet sean el resultado de una opinión muy particular de un grupo social o familiar. De ahí, nuestra interpretación de cada UF depende del contexto en la manera que nosotros entendemos.

3.1. «La sombra del viento»

Todas las obras de Ruiz Zafón que pertenecen al ciclo adulto, que es « El cementerio de los libros olvidados» pueden ser considerados, en cierto modo, una pequeña tecla de muestra del acervo fraseológico español. Dado a la imposibilidad de analizar todas las UFs empleadas por él, a causa del formato de este trabajo, hemos escogido solamente unos de ellos, que nos parecen de mucho valor y que desempeñan un papel considerable para ciertas situaciones, revelan más las relaciones y caracteres de los personajes ó al menos añaden emotividad ó doble sentido a las acciones y situaciones.

Si hablamos de la primera obra del ciclo que se titula « La sombra del viento » [81], notamos que la riqueza de las UFs se ve no solo en los diálogos de los personajes, sino hasta en la caracterización de los personajes. Pero antes de todo, conocemos el contexto, así como sin eso es imposible descifrar y entender la importancia y el valor de locuciones utilizadas. La historia trata de la historia muy trágica amorosa cuyo eco se proyecta a través del tiempo, pero los acontecimientos más importantes tienen lugar en los años 1940 y 1950. Claro que el texto se centra más en la descripción de las aventuras del protagonista Daniel en búsqueda de las respuestas a las preguntas que han aparecido en su vida después de que su padre le condujo a un lugar misterioso y secreto, el corazón de Barcelona, la última casa de todos los libros de nuestro mundo. Esa historia de un joven buscando no solo a las soluciones de los problemas conectados con el laberinto de los libros olvidados, sino también a sí mismo, incluye muchas UFs que de alguna manera muestran sus sentimientos, su visión al mundo ó lo que piensan otros personajes, como se describen y como actúan. Por ejemplo, las UFs aparecen con frecuencia en enunciados en los que se alude al aspecto físico, a las pasiones o a las capacidades mentales de los personajes de Ruiz Zafón. El personaje más locuaz de toda la novela, Fermín o, mejor dicho, Diego Fermín Romero de Torres. Era un vagabundo, que había pedido limosna a Daniel, el protagonista, y que le encontró y ayudó en la situación muy penosa y desesperada desde el punto de vista del joven. No sólo con sacarlo de lluvia y cura le ayudó a recuperarse, sino con un millón historias quizás inventadas. Como él admite, durante ese primer encuentro, que la habladería es una de sus debilidades : « - *A mí es que me pierde la*

boca. *Empiezo a hablar y... oiga, de lo del secuestro, que quede entre usted y yo, ¿eh?* » [lo mismo, p.78], mientras que la locución « *ser una tumba* », utilizada en la respuesta del narrador y que significa “guardar muy bien un secreto », indica ya, desde el primer encuentro de los dos, la relación de confianza que se establece entre ellos : « *No se preocupe. Soy una tumba. Y gracias por el vino* ». La presencia de las UFs en el diálogo inicial de los dos anticipa, de hecho, la recurrencia de este recurso expresivo en toda la novela. Como se puede ver, en un tiempo muy corto, sólo con la ayuda de locuciones muy breves, en ún dialogo las almas que necesitaban un amigo lo encontraron mostrando esperanza firme de una persona, seguridad en ella.

Poco después, cuando el padre de Daniel, el dueño de la librería, necesitaba un ayudante para su negocio, Fermín era el primer candidato para ese cargo gracias a su amor eterno a los libros. Así, para sugerir lo importante que es para él la literatura clásica, Fermín insiste en su pasión por los autores griegos mediante una expresión con función intensificadora, « *ponérsele a alguien la piel de gallina* », que es la UF semiidiomática : « [...] *lo mío, de corazón, eran las humanidades. De niño sentí la llamada del verso y quise ser Sófocles o Virgilio, porque a mí la tragedia y las lenguas muertas me ponen la piel de gallina* » [lo mismo, p.100]. Sabemos que esa expresión normalmente significa « reaccionar uno muy impactado emocionalmente » con el matiz de miedo o susto, pero en ese contexto hablamos de la admiración enorme. Mostrando esa pasión a Daniel y su padre consiguió el trabajo en un instante, ya que estos dos sentían lo mismo y siendo hombres educados le entendieron perfectamente. Y al limpiar el ex vagabundo, afeitarse, darle ropa limpia y comida, ellos oyeron que desde aquel momento él les debía la vida a ellos.

Las UFs se utilizan para añadir o ilustrar las reacciones psico-fisiológicas de los personajes en diferentes casos no sólo en los diálogos, sino también en la descripción de « química » entre los personajes. Si tomamos el primer día de trabajo de Fermín en la librería, cuando él conoce los clientes, encontramos las expresiones siguientes : « *el corazón me dio un vuelco* » [lo mismo, p.81] (normalmente esa expresión significa el cambio rápido de algo, pero en ese contexto, es equivalente de la expresión « *me atravesó el corazón* ») , « *la Bernarda se puso como un pimienta morrón* » (la expresión más

emocional y llamativa que simplemente « *ponerse rojo* » o « *enrojecerse* », ya que en esa situación ella, como el cliente, escuchaba los cumplimientos elegantes de parte de Fermín : « (*...tomando la mano de la Bernarda y besándola : - Lo menos marquesa. Lo sabré yo, que me pateo lo más fino de la avenida Pearson. Permítame el honor de escoltarla...*) », « *a Fermín se le caía la baba* » (significa la admiración por algo o alguien, conmoción, normalmente por un bebé, pero hablando de las relaciones de dos personas adultas, esa expresión adquiere el significado de « estar enculado por alguien », « volverse loco por alguien ». En la situación con la cliente, Bernarda, se tenía en cuenta que Fermín era completamente encantado por su conocimiento de la literatura y el amor a los clásicos y aventuras, y eso era a torna peón : « ... *Yo los iba siguiendo en silencio, observando cómo a Fermín se le caía la baba y cómo la Bernarda se abrumaba con las atenciones de aquel hombrecillo con planta de caliqueño y labia de feriante que le miraba con el ímpetu que reservaba para las chocolatinas Nestlé* ») [lo mismo, p.81]. En el último caso, además de la UF encontramos un ejemplo de argot, que el autor utilizó para crear completamente nueva expresión. Hablamos de « *planta de caliqueño* », donde « caliqueño » significa un cigarrillo muy barato, que retorce la gente, generalmente en Cuba. Entonces, eso puede significar que el hombre en la historia tenía muy mala cara, porque « planta » tiene también el significado de « cara, aspecto ». Pero teniendo en cuenta, que Fermín había limpiado y arreglado todo, tenía ya la vida completamente diferente llena de placer del trabajo deseado con libros y mujeres atractivas como clientes, concluimos que ese significado no conviene a ese contexto. Entonces, partimos de etimología de la palabra « *caliqueño* », que es « *coitus* »[76]. De ahí, en la librería Fermín le miraba a Bernarda ardientemente, con vehemencia.

En búsqueda de las vías de rescatar del olvido la historia de libros del misterioso Julián Carax, los dos amigos pasan por muchas aventuras, y no todos son de buena suerte, por eso a menudo aparecen expresiones como : « *sentí que se me caía el alma a los pies* » (en el contexto tiene matiz del choque y no de susto) [lo mismo, p.182], otra vez « *el corazón me dio un vuelco* » [lo mismo, p.186] (en ese caso también significa más el choque que el terror o susto), « *Y qué niña, oiga, para cortar el tráfico. De un fino que de qué* » [lo mismo, p.158].

Muy a menudo el autor cambia « el polo » de ciertas expresiones, si el contexto lo requiere. Por ejemplo, la locución « *estar alguien hecho un pincel* » normalmente expresa la admiración por algo[73], pero queda en un segundo plano, dejando puesto a la ironía cómplice ante el aspecto miserable de Fermín, aunque finalmente tiene ropa decente : « - *Está usted hecho un pincel - decía mi padre* » [lo mismo, p.68]. En realidad, el proceso de caracterizar los personajes se acompaña por comentación irónica reiterativa que provoca la utilización creadora de UFs ya existentes, o la creación de UFs nuevas. Por ejemplo, en la situación cuando Fermín comentó muy originalmente de la caída « perpetua » [lo mismo, p.260] de su amigo Daniel : « *Usted es de los que se caen del árbol y nunca llegan a tocar el suelo* » [lo mismo, p.261]. Para Fermín, Daniel siempre es un amigo o hermano menor, bastante inocente, cándido y menos versado en muchas cosas adultas. Por eso, en casos cuando Daniel demuestra su inexperiencia Fermín da unos comentarios bastante irónicos o penosos para un joven, indicando a veces que él es imbécil. Así, cuando Fermín le dio dinero para sacar la información necesaria con ayuda de « las ninfas mesetarias » , inocente Daniel y Fermín tuvieron un diálogo muy absurdo : « - *Con esto no nos dan ni las buenas noches, Fermín. / - Usted es de los que se caen del árbol y nunca llegan tocar el suelo. ¿Se cree de verdad que le voy a llevar de putas y devolvérselo forrado de gonorrea a su señor padre, que es el hombre más santo que he conocido? Lo de las nenas se lo decía para ver si reaccionaba, apelando a la única parte de su persona que parece funcionar* » [lo mismo, p.282].

Más tarde lo repite de nuevo : « *Bendita inocencia la suya, Daniel. Se cree usted hasta lo del ratoncito dientes. Y si no, de muestra un botón: el embrollo ese de Miquel Moliner que le endilgó Nuria Monfort. Me parece que esa fámula le colocó a usted más trolas que la página editorial de L'Observatore Romano* » [lo mismo, p.284]. En ese caso la expresión « creer hasta lo del ratoncito dientes » demuestra que Daniel se compara en los ojos de Fermín casi con un niño, que es muy inexperto y verde.

Además, las UFs son también la base argumentativa de las advertencias sobre las intenciones reales de los personajes, sabiendo la importancia de la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso en un contexto histórico como el de la novela : « *Obviamente, la fámula miente por los codos y hasta sobre el tiempo* » [lo mismo, p.352] ; « - *No haga*

cuento, que se le ve hecho una mierda, Fermín. Menudo susto » [lo mismo, p.350] ; « *Si Freud está en lo cierto, eso significa que tal vez el cura nos haya colado un gol.* » [lo mismo, p.268] ; « *Cuando todo el mundo se empeña en pintar a alguien como un monstruo, una de dos : o era un santo o se están callando de la misa la media* » [lo mismo, p.353]. Como se puede ver, muy a menudo, es obvio que los parámetros contextuales hacen que ciertas UFs adquieran sentidos distintos de los consignados en los diccionarios fraseológicos, pero eso sirve también como la demostración de un talento especial del autor de manejar tanto las palabras, que el cambio de diferentes locuciones parece algo natural, al mismo tiempo, está perfectamente claro y no necesita la explicación larga para un lector.

Otro momento, que necesita ser mencionado, que los años 1940 y 1950 es un período de tiempo, que se puede nombrarse « la recuperación » de la dictadura. Es que Barcelona cayó en manos franquistas el 26 de enero de 1939. Eso puso punto y final a tres años de guerra civil española. La ocupación del espacio público barcelonés con esvásticas y actos fascistas se explica gracias a la complicidad de las autoridades locales y provinciales, que articularon una red de simpatías y reconocimientos mutuos entre los regímenes de Hitler, Mussolini y Franco. Bajo esa ocupación militar muchos hombres y mujeres de Barcelona sufrieron de las represiones o eran movilizadas por fuerza, mientras que todos los alcances políticos, sociales y culturales de los años anteriores eran casi borrados de la faz de la tierra. Desapareció la lengua catalana de las calles, signos, periódicos, radio y, lo más importante, de la vida diaria. En general, la vida de la gente fue destruida y no se podía recuperarse durante bastante largo período de tiempo, así como en los años siguientes sólo aquellos aspectos de Barcelona fueron reconstruidos, que eran interesantes para el régimen. Por eso Daniel pasa por calles frecuentemente vacíos, porque no hay mucha gente, y el negocio de su padre no es muy beneficioso por la misma razón, y sólo cuando Daniel cumple dieciséis años, en los años 1960, la librería tiene la posibilidad de contratar el ayudante, que es Fermín. Y éste, con toda su sabiduría, también vivía en la calle sin espera a la vida mejor, en la casa normal, porque le quitaron hace mucho tiempo esa esperanza con un miedo o, mejor dicho, horror frente a la poder y nazis, que pueden volverse y destruir todo otra vez. Mucha gente se quedó sola. Quizá el

cementerio de los libros olvidados se llame así, porque tiene en cuenta no solo la literatura y los autores que desaparecen de la faz de la tierra y de la memoria de la sociedad, sino también aquella gente perdida, perpleja e inútil para el país mismo. Ese susto frente al poder impredecible y despiadado aparece entre líneas en la descripción de la vida diaria de los personajes bajo la dictadura franquista o en sus palabras directamente o a escondidas, en las UFs que hay que descifrar primeramente para entender el porque de algunos momentos de tensión.

Así, Fermín es un maestro en el arte del disimulo y de la adaptación a las circunstancias, ya que siendo el vagabundo tenía que pasar por muchas aventuras y sobrevivir en la calle, un lugar extremadamente peligroso en aquel tiempo, por lo cual en su lenguaje abundan alusiones al mundo animal, en el que hay que superar en agilidad y perspicacia al contrincante. Mediante el uso de UFs construidas alrededor de núcleos del campo semántico de los animales y complementadas, a menudo, por comentarios metatextuales (« *valga el símil taurino* »), Fermín consigue persuadir a sus amigos sobre la necesidad de anticipar los movimientos de los demás y utilizar la dosis justa de astucia para solucionar los problemas : « - *Para ver cómo reacciona. No te dirá nada, por supuesto. O te mentirá otra vez. Lo importante es clavar la banderilla, valga el símil taurino, y ver adónde nos conduce el toro, en este caso la ternera. Y ahí es donde entra usted, Fermín. Mientras Daniel le pone el cascabel al gato, usted se aposta discretamente vigilando a la sospechosa y espera a que ella muerda el anzuelo* » [lo mismo, p.354] (a pesar de qué corrida tiene el valor especial en la vida de los españoles, y todo lo que está conectado con esa también, aquí vemos, que « el símil taurino » tiene el valor muy despreciativo, comparando la gente con un animal un poco estúpido, casi un mulo) ; « *Y no estaría de más echarle un ojo encima a esa Nuria Monfort, que me parece que está resultando ser lo que mi difunta madre denominaba una lagarta* » [lo mismo, p.269] (en este caso se compara la gente con lagarta, dándoles las cualidades de una criatura muy lenta, teniendo en cuenta sus capacidades mentales, de no reaccionar rápido y reaccionar inapropiado a la situación).

El mismo efecto se consigue en los diálogos entre Fermín y Daniel, en los que Fermín se toma en serio el papel de abrirle los ojos al joven y destruir su idealismo. Se

llega así a la superposición de varias funciones, las funciones de consejo o advertencia y la función persuasiva : « - *Pero a su padre ni una palabra de todo esto, o va a acabar por criar una piedra en el riñón. / - ¿Y qué quiere que le diga? Ya hace tiempo que anda con la mosca detrás de la oreja* » [lo mismo, p.379] (Es interesante aquí el uso de la expresión « tener la mosca detrás de la oreja » , que tiene el significado de que alguien está atento a algo que puede suceder y no quiere que le pille desprevenido : « muchos son los que señalan como origen de la expresión al molesto zumbido que cause una mosca cuando anda revoloteando a nuestro alrededor y activamos el estado de alerta para poder darle caza. Pero lejos de la creencia popular que vinculaba al insecto con el dicho, en realidad nada tiene que ver. La « mosca » a la que refiere la expresión es la « mecha » que se utilizaba antiguamente para encender el arcabuz y hacerlo dispara. El portador de dicha arma, también conocido como arcabucero, tras usar y apagar la mecha, se la colocaba sobre la oreja. Del mismo modo que algunos operarios pueden ponerse un lapicero o alguien lleva un cigarrillo. El colocarse ahí la « mosca » le ayudaba a tenerla fácilmente localizada en caso de necesidad y echar rápidamente mano de ella; de ese gesto viene la connotación de que aplicase al hecho de estar atento o prevenido. Claro que en esa situación Fermín se refiere a esa expresión, teniendo en cuenta lo atento que es el padre de Daniel. Pero sabiendo que el era bastante adulto para participar en los movimientos antifascistas en los años 1940, podemos concluir que esa característica puede referirse a su pasado casi militar » [78]) ; « *En contra de lo que usted cree a pies juntillas, el universo no gira en torno a las apetencias de su entrepierna* » [lo mismo, p.374] (« a pies juntillas » significa creer en algo por firmemente, con terquedad, a cierra ojos, que en esa situación demuestra la creencia completa del joven Daniel en cosas, que a la persona adulta parecen imbéciles).

En muchos enunciados, las UFs acentúan la experiencia de vida de Fermín y a éste le resulta fácil convencer a los demás de su valor de un observador de la vida real o de hábil evaluador de la gravedad de un acontecimiento : « *Eso es pan comido. A mí no hay organismo oficial que se me resista* » [lo mismo, p.163] (la expresión « pan comido » en ese contexto significa algo muy simple, que no requiere esfuerzos para obtenerlo o hacer algo. Así, Fermín dice, que para él es muy fácil recibir cualquier tipo de información, aún

de las autoridades) ; « *Evidentemente, el inspector Fumero está en esto hasta el frenillo* » [lo mismo, 352] (« *hasta el frenillo* » es una expresión utilizada para describir algo completo o lleno. En otras palabras, el inspector está involucrado el asunto, es decir, él puede tener algunos datos importantes o estar culpable por hacer algo ilegal). Por eso, no es de sorprenderse que sus palabras llegaran a adquirir valor de enseñanza vital, comparable con el de los principios incuestionable, como del ámbito eclesiástico. De ese modo lo entiende Daniel, por eso suenan las palabras : « - *Fermín, lo que usted diga va a misa* » [lo mismo, p.294].

Al final, compartimos la opinión de Zuluaga [70] que, al utilizar el término de « desautomatización », subraya el potencial creativo de las alteraciones intencionadas de las UFs, lo que resulta de enorme interés en la novela bajo el análisis. Los personajes insertan elementos inéditos en posiciones clave de las UFs o cuestionan la vigencia de ciertos refranes invirtiendo el orden de los componentes y acaban por establecer otras relaciones causa-efecto.

Uno de los ejemplos más paradójicos de desautomatización ocurre en el diálogo entre don Anacleto, el catedrático, y Fermín, en el cual la sentencia bíblica « *No sólo de pan vive el hombre* » se transforma en « *No sólo de bromuro vive el hombre* » : « - *Sí, pero no olvide el refranero, acervo y voz de nuestro sentir más hondo, que ya lo dice: la cabra tira al monte, y no sólo de bromuro vive el hombre. Y aún no han oído ustedes lo peor* » [lo mismo, p.124]. La inserción aparentemente aleatoria de la palabra « bromuro » es motivada si analizamos el contexto discursivo : se alude al bromuro utilizado en tipografía, dado que dicha expresión aparece en un diálogo en el que se critica la falta de escrúpulos de la prensa, ávida de publicar cualquier tipo de noticia escandalosa, con tal de alimentar el apetito de sensacionalismo de la gente. Sin embargo, si un personaje abusa de sus inclinaciones de jugar con el lenguaje a lo gongórico, con florituras fraseológicas inoportunas, que ponen a prueba la paciencia de los demás, Fermín sanciona rotundamente su verborrea. Este intercambio de réplicas es elocuente para poner de manifiesto los límites de la eficacia discursiva del uso de las UFs, si el hablante no sabe cómo evaluar las prioridades pragmáticas de la situación : « *La prensa, ave rapaz que medra en la desgracia y el oprobio, no tardó en olfatear la carnaza [...]. Don Anacleto*

asintió con vehemencia pastoral. - Sí, pero no olvide el refranero, acervo y voz de nuestro sentir más hondo, que ya lo dice: la cabra tira al monte, y no sólo de bromuro vive el hombre. Y aún no han oído ustedes lo peor. // - Pues vaya al grano vuestra merced, que con tanto vuelo metafórico me están entrando ganas de hacer de vientre - protestó Fermín » [lo mismo, p.122]

La desautomatización se utiliza también con la función de rebatir conclusiones precipitadas y Fermín tiene otra vez el papel de decidir si la alteración de la UF es aceptable o si no hace más que estorbar porque aplaza el esclarecimiento de los hechos. En un intento de competir con la destreza léxica de Fermín, Daniel invierte los términos de la frase « *llevarse el gato al agua* » y más bien despista al interlocutor, en lugar de proporcionar una explicación de lo ocurrido : « - *Menudas ojeras me lleva usted, Daniel. Parecen terreno edificable. Se conoce que se llevó usted el gato al agua. // De vuelta a la trastienda me enfundé mi delantal azul y le tendí el suyo, o más bien se lo lancé con saña. Fermín lo atrapó al vuelo, todo sonrisa socarrona. // - Más bien el agua se nos llevó al gato y a mí - atajé. // - Las greguerías las deja usted para don Ramón Gómez de la Serna, que las suyas padecen de anemia. A ver, cuente* » [lo mismo, p.202].

El siguiente ejemplo de alteración del refrán « *Del dicho al hecho hay gran trecho* » revela la naturalidad con la que Fermín pasa de un nivel diafásico a otro. La abstractización de la UF, a través de la inclusión de la voz « participio », funciona como un indicio de su agilidad mental y su facilidad de acercarse al registro culto del habla : « [...] *procedí a indagar en torno al tal Miquel Moliner [...] supuesto interno en los hoteles penitenciarios del municipio. —¿Supuesto? —Y nunca mejor dicho, porque valga decir que en este caso del participio al hecho no hay trecho alguno. [...] puedo certificarle, amigo Daniel, que nadie ha oído hablar de un tal Miquel Moliner en calidad de preso, visitante o ser viviente [...]* » [lo mismo, p.203]

Uno de los casos más desconcertantes de desautomatización de la UF aparece cuando este proceso consiste en el añadir de unos lexemas. Esos conducen a la formación de juegos de palabras. En nuestro ejemplo es esencial recurrir a la función icónica de UF « *darle calabazas a alguien* », para poder explotar el potencial semántico de la imagen de San Roque, como un peregrino que lleva agua en una calabaza. Además, la lección de

« *ars amatoria* » impartida por Fermín está salpicada de alusiones a Freud, a la electricidad o a la gastronomía, y « *aderezada* » con locuciones adverbiales más un comentario metatextual condescendiente : « - *O sea, que le dio calabazas. - A Fermín Romero de Torres no le da calabazas ni san Roque. Lo que ocurre es que el hombre, volviendo a Freud y valga la metáfora, se calienta como una bombilla: al rojo en un tris, y frío otra vez en un soplo. La hembra, sin embargo, y esto es ciencia pura, se calienta como una plancha, ¿entiende usted? Poco a poco, a fuego lento, como la buena escudilla. Pero eso sí, cuando ha cogido calor, aquello no hay quien lo pare. Como los altos hornos de Vizcaya* » [lo mismo, p.108].

3.2 «El Juego del Ángel»

Hablando del segundo libro del ciclo titulado « El Juego del Ángel » [82] hace falta estudiar unas locuciones y su contextualización sin atarnos a un personaje concreto, sino porque estas UFs nos parecen un ejemplo vivo que relata de las costumbres, el comportamiento social y los acontecimientos específicos, relacionados con algún periodo marcado de la historia y que generaron los frasemas en cuestión. Generalmente, estas locuciones están vinculadas por un factor común: los hechos que, presuntamente las motivaron, tienen su origen en acontecimientos que tuvieron lugar en una época relativamente lejana. Esta condición de las locuciones, eleva su opacidad a un grado máximo. Es decir, torna aun más difícil su interpretación en un primer contacto, aún en el contexto.

Pero antes de proseguir a las UFs, conocemos el contexto, porque es lo más principal para nuestro trabajo. El tiempo y el espacio de la novela es muy similar a los de la primera, es decir, se describe Barcelona de los años 1920, y como todas las obras de Zafón, esa novela tiene el mismo escenario: el misterio, que involucra años de secretos y docenas de muertes, la adivinanza y el momento de contacto con ella. Como lo describe el autor mismo [55, p.102] : « El misterio que aparece en la historieta, novela u obra dramática quizá sea una de las vías más puras y poderosas de que nuestra fantasía posee nuestros mecanismos perceptivos. En general, se puede definir el misterio literario como la narración construida por dos partes: la que construye el autor, verdadera e invisible, y la que ve el lector, y que puede ser superficial y falsa. Sólo en la conclusión la segunda ocupa el lugar de primera ». Eso siempre era la tarea principal de C.R. Zafón en su literatura, y él consigue engañar su lector, utilizando no sólo los giros de la trama, sino también el juego de palabras además de el uso de UFs de diferentes tipos.

Como lo describe A. Sais [56, p.102] : « El protagonista es, principalmente, cierta persona, normalmente un joven, que por casualidad revela una historia del pasado de Barcelona y parece olvidada. Esa historia despierta sus héroes ; ... y después pasamos por el territorio de fantasía y mentira ». La trama parece mucha a « la muñeca rusa », así como la narración está compuesta por docenas de historias menores, cada una aparece

después de la revelación de la anterior. De ahí, el protagonista de la historia es David Martín, un joven escritor, que antes de descubrir su verdadero talento trabajaba en una empresa periodística y durante su trabajo conoció a un joven rico, Pedro Vidal, que le ayudó a volverse escritor verdadero, escribiendo historias llamadas de Ciudad de los Condenados (aquí vemos también los matices de la influencia franquista) y libros más grandes. Cuando la hija de Vidal descubre que su padre tiene tumor maligno, y la única razón de vivir es escribir los libros suyos, viene a David pidiendo reescribir las novelas de Pedro Vidal. Siendo agradecido a éste, David lo hace y los libros reescritos tienen gran éxito. Al oír esa historia, un editor francés, Andreas Corelli le pide escribir un libro para él. Y al empezar a trabajar en la casa de Corelli, descubre que el antiguo propietario de la casa murió en las circunstancias muy misteriosas. A partir de ese momento David empieza una serie de investigaciones, buscando el porqué de la muerte de Diego Marlasca, cómo éste está relacionado con el Cementerio de los libros olvidados en Barcelona, cómo sería posible el hechizo en nuestra vida mortal simple y cómo pueden ser relacionada toda la gente, que apareció en su vida últimamente y quién es culpable de la muerte de su padre.

En el caso de la segunda novela del ciclo, nos partimos en nuestra investigación de algunas frases y locuciones que cambian su significado que está en los diccionarios modernos y se utilizan o en su significado primario y un poco arcaico, o adquieren significado nuevo, así como son cambiados por el autor y el contexto, en que se utiliza la UF.

Empezamos con una locución « *irse/andar(alguien) de picos pardos* », que se utiliza « para referirse a la diversión típica y originalmente masculina en la que mujeres, sexo y bebida, en un ambiente nocturno y licencioso, dan la tónica del acontecimiento» [78]. « Los términos que supuestamente dan la motivación a esta locución se remontan a la época en que las prostitutas estaban obligadas a llevar una vestimenta distinta de las otras mujeres » [75]. Según Iribarren [33], por ley, dichas prostitutas tenían que usar « jubón de picos pardos », para distinguirse de las mujeres decentes. En la novela el autor pone esta locución en boca del personaje Martín que, borracho y víctima de una desilusión amorosa, intenta animar al joven Sempere a que lo acompañe en su incursión por la noche

: « *¿Qué me dice si nos vamos usted y yo ahora mismo de picos pardos?* » [82, p.241]. El tiempo de la narrativa tiene su inicio en los años 20 del siglo XX, en una Barcelona muy peculiar, entonces el uso de esa UF es justificado, y encima, añade la credibilidad a la obra. Se queda evidente la utilización de la locución que nos ocupa para referirse a la diversión y al ocio, pero con connotación marcadamente sexual, y, además, con aquel sentido de pasar tiempo en el periodo nocturno. Por supuesto, es posible que se refiera tanto a una noche de copas, como puede darle nombre a una banda de música, una orquesta o un festival o, simplemente en alusión a un agradable concierto, así como con el tiempo, el significado de la UF se trasladó. Pero en aquel contexto de la depresión, emborrachamiento y frustración en las mujeres, el sentido de la frase era claro y significaba aventuras amorosas.

La siguiente UF, que nos interesa es « *pelar (alguien) la pava* » que tiene referencia al arte de cortejar. En detalles, consiste en la charla entre un hombre y una mujer, en un contexto amoroso. La historia que motiva esta locución, la explica Iribarren [33]. Este autor, le atribuye a « pelar la pava » por lo menos dos posibles etimologías : « la primera, viene de la mano del barón Charles Davillier, cuya historia no le convence al autor: la comparación del acto del galán, que ronda a la moza y pellizca la guitarra repetidamente, a la acción de pelar la pava » [lo mismo, p.273]. Para Iribarren, quizás la segunda se acerque más a la realidad, ya que « la locución que nos ocupa se aplicó siempre en Andalucía. Le parece más convincente la explicación de Gestoso y Pérez que, a su vez, se la atribuye al folclorista andaluz Luis Montoto. Se trata del diálogo entre una dueña y su criada. Cuenta que la dueña le habría ordenado a su criada que matase y pelase una pava, que se convertiría en el plato que se serviría a los invitados al día siguiente. Al cumplir la orden, la criada habría encontrado por bien hacerlo junto a la reja, adonde habría acudido su novio. Como la muchacha se retrasaba, la dueña le habría gritado, quejándose de su tardanza. Para justificarse, la muchacha le habría explicado que estaba pelando la pava » [lo mismo, p.274] .

Resulta curioso el empleo de la locución que nos ocupa en el fragmento que sigue, por parte de Ruiz Zafón : « *-Es momento de festejar. // - ¿Perdón? // -Cortejar o, en lenguaje científico, pelar la pava. Mire, Sempere, por algún extraño motivo, siglos de*

supuesta civilización nos han conducido a una situación en la que uno no puede ir arrimándose a las mujeres por las esquinas, o proponiéndoles matrimonio, así como así. Primero hay que festejar. // - ¿Matrimonio? ¿Se ha vuelto loco? //- Lo que quiero decirle es que a lo mejor, y esto en el fondo es idea suya aunque no se haya dado cuenta todavía, hoy o mañana o pasado, cuando se le cure el tembleque y no parezca que le cae la baba, al término del horario de Isabella en la librería la invita usted a merendar en algún sitio con duende y se dan de una vez cuenta de que están hechos el uno para el otro » [82, p.407].

Hay de notar que el propio autor procura de explicar el significado de la locución entre comas. Se trata de una práctica que Ruiz Zafón suele repetir, en ciertas ocasiones, a lo largo de su obra. Pero esta repetición es necesaria tomando en cuenta que ahora el significado de esa UF se cambió. Hemos encontrado unos ejemplos en el acervo digital de El País:

1) « *Vuelvo al hotel algo embriagado de cerveza Kingfisher y me pongo a pelar la pava con el recepcionista, un tipo de unos treinta años y cara espabilada » [2].*

2) « *Siga leyendo si desespera al buscar un banco en el que pelar la pava con sus amigos sin necesidad de pagar una consumición a un precio que ríase usted de la prima de riesgo » [59].*

Al observar que en estos ejemplos, se puede concluir que el significado connotativo original « cortejar » ha evolucionado para « conversar », independientemente del hecho de tratarse de una pareja de enamorados, o no. En el primer caso, se reproduce una charla entre dos hombres : un huésped y el recepcionista de un hotel, sin ninguna referencia a una relación amorosa. El segundo ejemplo, se trata de una columna acerca del turismo en Madrid en la que se menciona una conversación pura y simple entre amigos. La propia mención a « pelar la pava con sus amigos » ya lo explicita [45].

Otra expresión muy interesante aparece casi en las primeras páginas del libro : « – *Esto sólo es el principio. En diez años yo seré el aprendiz y tú el maestro. Tu amigo y colega, Pedro Vidal. // Mi debut literario sobrevivió al bautismo de fuego, y don Basillo, fiel a su palabra, me ofreció la oportunidad de publicar un par más de relatos de corte similar » [82, p.8]. Aquí nos interesa la UF « bautismo de fuego ». De primera vista es*

una expresión bastante simple y conocida por muchos, porque se cree que tiene origen bíblico. Se tiene en cuenta, que el « bautismo de fuego » se refiere a las pruebas que surgen en nuestra vida después de que decidimos entregarnos al Señor Jesús. Pero el autor tiene en cuenta otro significado, diciendo que David escribió por primera vez una historia buena, digna de publicarse y por eso se refiere al hecho de que el protagonista hace algo por primera vez, sea cual sea la dificultad. Así como referimos a Barcelona del principio del siglo XX, concluimos que esa locución no tiene nada en común con el tema bíblico. Otra vía de entrar en la lengua castellana para la expresión era la traducción hecha en los principios del siglo XIX de la expresión francesa « *baptême du feu* » [79], refiriéndose a los soldados, que están en el campo de batalla bajo el fuego de bolas. Se sabe que el tema de la dictadura franquista, así como en general, el tema de guerra se encuentra frecuentemente en las obras de Zafón, concluimos que en ese caso se tenía en cuenta el segundo significado, relacionada con la guerra. Poco después el significado se convirtió en algo aún más común para referirse al hecho de que alguien hace algo por primera vez, sea cual sea la dificultad.

La UF's creadas por el autor mismo en la segunda también son de mucho interés para cualquier lector. Entre ellos, « ir de lírico por el mundo », que aparece en el fragmento siguiente : « – *Vidal es un sentimental que todavía cree en esas leyendas profundamente antiespañolas como la meritocracia o el dar oportunidades al que las merece y no al enchufado de turno. Forrado como está, ya puede ir de lírico por el mundo. Si yo tuviese una centésima parte de los duros que le sobran a él, me hubiese dedicado a escribir sonetos, y los pajaritos vendrían a comer de mi mano embelesados por mi bondad y buen duende* » [83, p.163]. Según la DRAE, « la lírica o género lírico es un género literario en el que el autor transmite sentimientos, emociones o sensaciones respecto a una persona u objeto de inspiración, mientras que « lírico » es perteneciente o relativo a la lira, a la poesía apropiada para el canto o a la lírica. Lírico es también dicho de un poeta » [80]. Entonces, en la expresión presente en el texto se demuestra cierto desprecio hacia los líricos, que viven en un mundo efímero, elegíaco e idílico, y no saben la realidad cruel de nuestra vida. De ahí, « ir de lírico » significa una persona muy alejada

de la realidad, que vive en su propio mundo y presta poca atención a otros y sus problemas, mirando a todo tras « gafas rosas ».

Otra locución creada por el autor es « *apostar el destino en la ruleta rusa* » que se utiliza en la descripción de las relaciones entre David y Vidal al principio de su historia común : « *Pedro Vidal fue el primero a quien mostré los esbozos que escribía cuando apenas era un crío y trabajaba llevando cafés y cigarrillos por la redacción. Siempre tuvo tiempo para mí, para leer mis escritos y darme buenos consejos. Con el tiempo me convirtió en su ayudante y me permitió mecanografiar sus textos. Fue él quien me dijo que, si deseaba apostarme el destino en la ruleta rusa de la literatura, estaba dispuesto a ayudarme y a guiar mis primeros pasos* » [82, 5]. La expresión « apostar el destino » no es nueva para la lengua española, pero en combinación con la frase « la ruleta rusa » [60], adquiere nuevo matiz de significado en ese contexto. Por si misma, la ruleta rusa es un juego de azar frecuentemente mortal que consiste en que un jugador coloque una o varias bolas dentro de un tambor de revólver, gire el cilindro, coloque el cañón en su sien y dispara. El fin es sobrevivir. Entonces, al protagonista le daba mucho miedo, casi el terror, empezar a escribir libros suyos, y en caso de desgracia el no planeaba escribir más, él de verdad apostaba su destino. En ese contexto, la expresión tiene un matiz de rotundez.

Estas UFs, asimismo con docenas otras, muestran que el autor utilizaba el lenguaje más original y cercano a que era en aquellos años en que tienen lugar los acontecimientos de las novelas. Claro que el significado de las frases se cambiaba y a veces se queda poco del sentido original. Pero esa manera de escribir y utilizar los recursos fraseológicos de la lengua aumenta mucho la riqueza de lo escrito. Por demás, es el contexto mismo que nos ayuda a entender lo desconocido para nosotros, revelando los matices de las locuciones, aludiéndonos.

3.3 «El Prisionero del Cielo»

La tercera novela [83] del ciclo también propone una gran variedad de recursos para estudiar, pero como en el caso con el segundo libro, nos vamos a elegir solamente unas expresiones, cuya interpretación requiere el conocimiento de las costumbres, el comportamiento social y los acontecimientos específicos de la historia, así como el entendimiento del contexto.

Esa historia nos presenta los personajes muy familiares de la primera y segunda obra del ciclo. Toda la trama se centra alrededor de la historia de Fermín, que sigue trabajando en la librería de Daniel y su padre. Como en cada texto de Zafón, en el principio de la novela a los lectores les muestran el nudo de la historia : una tarde viene a la librería una persona muy misterioso y incomprensible, que pide que le venda un libro, que casi enseguida la entrega a Fermín con un mensaje enigmático. Desde ese punto Fermín cuenta su propia historia, llena de tragedias, por un lado, y aventuras y humor por otro, desde nacimiento y hasta hoy. En su historia se trata no sólo de él y su vida principalmente en cárcel, sino también de la vida de Daniel, como le pasaba desde los acontecimientos de la primera novela. Son mencionados también David Martín y Isaac Monfort de la segunda novela.

El tercer libro del ciclo es más corto que los anteriores, y además el ritmo es más rápido, dado que el ambiente de la historia es muy cambiante, personajes son conocidos y no hay muchas expresiones extrañas y rebuscadas. Pero todavía se encuentran las UFs que, presentan gran interés para nosotros y cual significado se cambió al haber sido utilizados en la historia de Fermín.

Empezamos con la locución « *más chulo que un ocho* » que, según la definición del DRAE, corresponde a una persona « *muy arrogante, desenvuelto o presumido* » [80]. Buitrago Jiménez [74] extiende su uso al referirse a la persona « *bien plantada, castiza y un punto fanfarrón* ». El origen de esta locución ofrece el propio Buitrago Jiménez, que presenta una historia de carácter socio-comportamental, ubicada en un Madrid de antaño. El número ocho a que se refiere la locución correspondería al tranvía que hacía el recorrido desde la Puerta del Sol hasta San Antonio de Florida, ermita donde las

modistillas pedían al santo un novio. Según este autor [74], era esta línea, a causa de su recorrido, la que registraba el mayor número de chulos. Esta misma versión, la confirman Alfred López [38]. Este describe a los chulos o chulapos como el estereotipo del madrileño de la época: los hombres con su traje típico (clavel en la solapa incluido) y las mujeres con sus inconfundibles mantones. Además, apunta a las personas que vivían en la zona del Manzanares como las primeras en acuñar la locución, al ver pasar estos tranvías llenos de chulos. Ahora bien, en este tipo de origen de una locución (mismo caso de « ser un chulopiscinas »), ofrecido por blogs y recopilaciones de curiosidades, hay que tomárselo con alguna desconfianza. En cualquier caso, será siempre un punto de partida para una criteriosa investigación, sobre todo en el marco de la traductología, en el que toda información que se pueda obtener acerca de una UF se convertirá en alguna forma de auxilio a la hora de (re)enunciarla en el texto meta.

Ruiz Zafón usa esa locución en el fragmento a continuación : « *Mi padre siempre nos decía a mí y a mis hermanos que éramos unos inútiles y que íbamos a acabar de picapedreros. Y aquí me tiene, más chulo que un ocho* » [83, p.228]. Quizá esa expresión ofrezca poca novedad o cambios de autor, pero el objetivo principal se lo cumple : esa cree la atmósfera verdadera de los años 1950 en Barcelona, cuando la gente utilizaba las frases así en su lenguaje diario. Sería más simple para el autor escribir y para los lectores asimismo encontrar las UFs, que son actuales ahora. Pero la maestría verdadera es crear el mundo real en la ficción y hundir al lector completamente.

Continuamos con la locución « *ser (un hombre) un chulo piscina* » [lo mismo, p.68] cuyo término principal, puede presentarse como resultado de la yuxtaposición de los términos « chulo » mas « piscinas » , o en su versión por separado. El DRAE reconoce el término « chulo », por lo que « un « chulo piscinas » se referiría al hombre que presume de galán en el ambiente de la piscina, lo cual involucraría una serie de cuidados con su aspecto físico » [80]. Éstos van desde el bañador cuidadosamente elegido, con el fin de exhibir los músculos contruidos a base de ejercicios y el lucir adornos y complementos, hasta el modo como se mueve el cuerpo al caminar. Todo ello tendría un único objetivo : conquistar.

El autor utiliza esa locución en la situación para designar a un posible conquistador barato que le acosa a Bea, esposa de Daniel, en « El prisionero del cielo » [83]. El fragmento está expuesto : « *En consecuencia, es previsible que crápulas, infelices, chulopiscinas y toda clase de gallitos al uso le vayan detrás* » [lo mismo, p.68]. La referencia que se tiene del tiempo de la narrativa la ubica en el año 1957.

No se han encontrado registros de esta locución en DRAE [80]. En cambio, hay un gran número de referencias en textos modernos. Vamos a presentar unos ejemplos de estos a seguir algunos casos. Hay dos ocurrencias para la búsqueda « chulo piscinas » en el acervo digital de *El País* y que incluye, además la variación « chulopiscinismo » :

- 1) « *El chulopiscinismo que practica Delon es de alto nivel. Sabe llevar gafas de sol, meter tripa cuando conviene, andar como si acabase de bajarse de un imaginario caballo y encender un cigarillo sin que se le apague la llama del encendedor* » [41].
- 2) « *Paco era un chulo piscinas. Y como los machos alfa se reconocen por la Mirada y los golpes en el pecho, enseguida conectamos* » [42].

A través del análisis de los ejemplos citados se observa siguiente : « el « chulo piscinas » nació en un ambiente que tiene el baño como referencia, pero ha saltado a otros contextos, con el objetivo de definir al conquistador hortera, presuntuoso y afectado. Además, en cierto modo, guarda alguna semejanza con la locución « ser (un hombre) un donjuán » , con motivación a partir de la novela *Don Juan Tenorio*, de Tirso de Molina. Lo que las difiere es el ambiente en el que han surgido y, en consecuencia, la intención en el uso de cada una. Por un lado, el « Don Juan » procede de un linaje noble y es un seductor nato. En consecuencia, suena casi siempre, como un elogio a la figura del varón. Por otro lado, el « chulo piscinas » nace en un ambiente extremadamente popular y se sirve de medios artificiales para aparentar lo que, de hecho, no es. En consecuencia, suena casi siempre, como una ofensa » [2373].

Y regresando a aquel conquistador barato, que escribía cartas amorosas a Bea, Fermín le da una característica muy ridícula : « *La carta era de su anterior prometido. (...) Además de miserable y rastrero, este tío es un cursi de tomo y lomo* » [83, p. 66]. Aquí es interesante la locución adjetiva, que caracteriza algo de gran magnitud, cuyo

origen se refiere a un libro grande (tomo) con ancho lomo. Claro que Fermín no podía referirse a un chaval que jacareaba la esposa de su amigo como a una persona educada, erudita o algo así. Es una característica irónea, que es la demostración del desprecio grande.

Seguimos con la locución « *verle/vérsele (a alguien) el plumero* » tiene la posibilidad de presentarse bajo dos formas distintas : a) « *verle (a alguien) el plumero* », locución verbal; b) « *vérsele (a alguien) el plumero* », locución oracional. Su empleo indica que alguien es capaz de identificar las intenciones, mayormente malas y no declaradas, en las actitudes de otra persona. Iribarren [33] afirma haber una historia real en el ámbito político que le habría dado origen a esta locución. Desde su punto de vista, el « *plumero* » a que se refiere no sería otra cosa, sino el « *penacho de plumas* » que coronaba el morrión de los voluntarios de la Milicia Nacional, surgida en 1820, cuyo objetivo era defender los principios liberales y progresistas. Tuvo su fin por obra del ministerio González Bravo, en 1844. El penacho de plumas sería el elemento que permitiría reconocer a dichos voluntarios y, por ello, habría quedado asociado a su imagen. Así que, cuando se quería expresar, sobre todo por parte de los conservadores, que alguien era defensor de los principios liberales, se decía « *ya se le ve el plumero* ». El empleo que le da Ruiz Zafón a la locución que nos ocupa es : « — *Usted no se me haga el caritativo que le veo el plumero y ya sé que es igual que esta colección de carroñeros [...]* » [83, p.157].

Regresando al tema de nazis y fascistas que, que obviamente aparece en las páginas describiendo el pasado de Barcelona, encontramos entre muchas expresiones : « *humor de fascio* » : « — *Y lo sé. Se llamaba Heredia. Un artista. //- ¿Llamaba? //- Lo encontraron flotando en el ouerto hace un par de meses. Dijeron que se había caído de una golondrina mientras daba un paseo hasta el rompeolas. Con las manos atadas a ala espalda. Humor de fascio* » [lo mismo, p.76]. En ese caso « *fascio* » proviene de la palabra « *fascista* », entónces se pude sentir en una frase sola toda la amarga irónea que aparece al hablar de cosas así : inescrupulosos, clueles y horrorizantes nazis tenían libertad de hacer lo que querían, aunque su tiempo ya había pasado, y todavía nadie tenía el hígado a enfrentarse el enemigo, castigarle y proteger las vidas de los ciudadanos simples. Por eso, todos

sabían que cualquier crimen, que no se une o en que hay un momento de falta de lógica se llaman « humor de fascio ». Uno podría suponer que « fascio » tiene algo que ver con palabra la « fascinar », en su significado de hechizar e hipnotizar, es decir, las almas atravesadas de los fascistas engañaban a todos. Pero de sus delitos sabían todos, y no se hablaba ahí de un lío, sino de la crudeza de los, que pensaban en si como dioses.

Aquí mismo encontramos otra locución muy curiosa « una olla de grillos » : « *Heredia me consiguió los papeles en el 1939, hacia el final de la guerra. Entonces era más fácil, aquello era una olla de grillos y, cuando la gente se dio cuenta de que el barco se hundía, por dos duros te vendían hasta el escudo onomástico* » [lo mismo, p.66]. Esta claro, que cualquier país en el periodo de guerra es un caos de eventos, hombres y cosas. Pero en ese contexto la frase, según la DRAE, significa « un lugar en que hay gran desorden y confusión por lo que nadie llega a entenderse o escucharse » [80].

Cuando Fermín trata de su caída en el cárcel, menciona su primer encuentro con David Martín, el escritor famoso, que ya encontramos en el segundo libro, y su primera conversación : « *- Pues mire, señor Martín, es un placer conocerle a usted aunque sea e estas infaustas circunstancias, porque yo hace años que soy gran admirador suyo y... // -A ver si nos callamos, tortolitos, que aquí hay gente intentando dormir - bramó una voz agria que padecía venir de la celda contigua. // - Ya habló la alegría de la casa. - atajó una segunda voz, algo más lejana en el corredor. - No le haga ni caso, Martín, que aquí se lo comen vivo las chinches* » [83, p.87]. La frase « se lo comen chinches » podría ser entendida como la de significado directo, en que los « chinches » son los insectos pequeños que se encuentran con abundancia en las cárceles. Pero, por otro lado, « chinche » tiene significado secundario, que es una persona muy pesada y molesta, que, en aquella conversación entre la persona famosa y respetosa, que es escritor, y el admirador sincero de sus libros, tiene exactamente ese papel.

En la cárcel aparecen muchos personajes muy interesantes, aunque unos de ello no tienen mucha importancia y solo crean el fondo de la historia. Así se describe uno de los carceleros : « *Cada galería tenía asignado un carcelero que, armado de un manojito de llaves, hacia turnos de doce horas sentado en una silla al extremo del corredor. La mayoría evitaba confraternizar con los prisioneros, o incluso dirigirles la palabra o la*

mirada más allá de lo estrictamente necesario. El único que suponía una excepción era un pobre diablo al que apodaban Bebo y que había perdido un ojo en un bombardero aéreo cuando era vigilante nocturno en una fábrica del Pueblo Seco » [lo mismo, p.93]. Por un lado, se da una característica muy apropiada para un sirviente de la cárcel – *el diablo*. Pero al añadir adjetivo « *pobre* » el autor creó un significado completamente contrario, diciendo que es, según la DRAE, « una persona sin importancia e inofensiva, convencida que puede engañar o hacer daño a los demás; pero que, en realidad, sólo se perjudica a sí misma » [80]. Maldad imponente de una persona débil, incapaz, o con escasa inteligencia. Por desgracia, era el único carcelero así, los otros eran diablos de verdad, pero eso revela, que durante el tiempo de guerra hay muchos hombres y mujeres, que se hacen los aficionados de los enemigos no por razones ideológicas, sino por estar demasiado débiles para defender con éxito a si mismos y a otros. En general, la guerra es una cosa que tiene tanta crueldad inconcebible, que aún los diablos se hacen pobres, sin mencionar la gente ordinaria. Y de esa manera, « *en aquel particular infierno, se hacen lo más parecidos a los ángeles* » [83, p. 94], así como « *la guerra había reescrito su destino al igual que el de tantos y su suerte había cambiado* » [lo mismo, p. 94].

La cárcel no podía ni dejar un rastro en las almas de los prisioneros, de ahí uno de ellos, tristemente famoso David Martín se perdió en el mundo de sus ilusiones. Como lo aparece en un diálogo entre el doctor y el señor director de la cárcel : « – *Ha llegado a mis oídos que algunos de los presos dicen que Martín está tanto tocado del ala, como dicen ustedes. ¿Es así? // - No soy psiquiatra, pero en mi modesta opinión creo que Martín está visiblemente desequilibrad* ». Es interesante ver, cómo traen de esconder el hecho de que David se hizo loco, así como « *estar tocado del ala* » significa estar afectado por algo o loco [18]. Pero aún se puede decir simplemente « *estar tocado* », el autor todavía añade « *del ala* ». Quizás sea porque como el escritor, David Martin tiene alguna relación con el mundo de lo divino, y es un ángel con su ala le da dicha y libertad de ser encarcelado en una célula por ninguna razón lógica y sin culpa ninguna : « *Al tiempo de estar aquí, oyendo conversaciones entre los carceleros, comprendí que David Martín había llegado a la prisión a instancias del propio señor director. Lo tenían recluido en la Modelo, acusado de una serie de crímenes a los que no creo que nadie diese mucho*

*crédito. Últimamente acusan a tanta gente de tantas cosas que uno ya no sabe qué pensar. A mí me cuesta creer que Martín sea un asesino, pero también es verdad que en los años de la guerra he visto a tanta gente de ambos bandos quitarse la careta y mostrar lo que eran de verdad que vaya usted a saber. Todo el mundo tira la piedra y luego señala al vecino » [83, p.111]. La última expresión creada, obviamente por el autor, describe en que realidad horrible vivía la gente, sin poder creer a nadie, ya que cualquier momento le podían engañar o traicionar. Eso podría ser nuevo refrán : « *Todo el mundo tira la piedra y luego señala al vecino* ».*

En general, el tiempo pasado en la encarcelación no puede ser claro y positivo, entonces la mayoría de las UFs que se encuentran en el texto tienen en aquel contexto en un sentido negativo. Por ejemplo, en el diálogo entre Fermín y el director de la cárcel, cuando el último quería saber alguna información de los amigos de Fermín en su celda, y este no decía nada para comprometerles, furioso director le dice : « – *Mira, mamarracho, esto lo podemos hacer por las buenas o por las malas, pero lo segundo es más posible. Ya estoy intentando ser razonable, pero me basta coger este teléfono y tu amigo Fumero está aquí dentro de media hora. Me han contado que últimamente, además del soplete, tiene en uno de los calabozos del sótano una caja de herramientas de ebanistería con las que hace virguerías. ¿Me explico?* ». En una réplica del director cambió, o, mejor dicho, retiró la posibilidad de la elección que da la expresión « *por las buenas o por las malas* », que con significado de « *de un modo o de otro* » [80], según DRAE, en cualquier otro contexto tendría al menos ilusión muy transparente de la posibilidad de elegir.

3.4 «El Laberinto de los Espíritus»

El cuarto y el último libro de la tetralogía pone el punto en la historia de Daniel Sempere, su familia y mejor amigo Fermín. Como todo el ciclo de las novelas, es un calidoscopio de eventos misteriosos y enigmáticos, que tienen lugar en la ciudad de Barcelona del final de los años 1950, llena de gótico y oscuridad provocada por los efectos y graves consecuencias de la guerra civil y la dictadura feroz de Francisco Franco. La vida de Daniel sigue desarrollándose, pero a pesar de tener una familia feliz de su padre, esposa y el niño, y el mejor amigo, se amarga todo por la muerte incomprensible de su madre, aun cuando él mismo era niño. Al intentar descubrir el porque de su muerte, Daniel y la joven investigadora Alicia Gris en su investigación revelan los delitos y violaciones del régimen franquista, y para más señas, en Barcelona suceden los asesinatos incomprensibles e inexplicables. C. R. Zafón consiguió describir en detalles una de las peores y duros periodos de la historia de España, y que dejó el rastro imborrable en las líneas de vida de la gente ordinaria y el país en general.

El período de represiones en cualquier país significa casi siempre la probación de las almas humanas, sea por los fusilamientos, sea por el hambre, que es el arma de destrucción masiva para todos. Lo encuentran los, que están en las cárceles, y los que se quedaron en la calle. Así, la historia revela unos detalles del pasado de Fermín, que intentando a esconderse del castigo injusto se halló en la calle sin dinero o comida, y la única criatura, que compartió su cena con él era un ratoncillo veterano : « – *Amigo roedor, una de las ventajas que tiene esto de las contiendas bélicas es que, de un día para otro, la bazofia se le antoja a uno manjar de dioses, y hasta una mierda sabiamente pinchada en un palo empieza como a desprender un « bouquet » sensacional a « boulangerie » parisiana. Esta dieta semicastrense de sopas a base de agua sucia y miga cortada con serrín curte el espíritu y desarrolla la sensibilidad del paladar hasta el ounto que llega un día en que uno se percata de que incluso el corcho de las paredes puede saber a corteza de cerdo ibérico si la dicha no es buena* » [84, p.60]. Aquí aparece una expresión profundamente irónea, por un lado, y amarga y triste por otro. Hablamos de « manjar de dioses » , que significa « reflejo de que estamos comiendo maravillosamente bien. La

palabra manjar hace referencia a la comida de los dioses de la Antigua Grecia, tanto a la ambrosía, alimentos que al ser comidos producían una deliciosa euforia y proporcionaba la inmortalidad y la eterna juventud. Son muchas las historias de aventuras, desventuras y leyendas en busca de este manjar, por lo que se come algo tan exquisito que nos puede llegar a producir hasta euforia cuando lo saboreamos » [50]. Pero es obvio, que, en aquella situación, no se hablaba de algo exquisito. Lo más triste, que el hambre finalmente cambia tanto a uno, que, al final, cualquier cosa puede servirse de un manjar divino. Así para un hombre bien educado y digno le servía de un plato divino la bazofia. Pero sus retracciones durante toda la historia demuestran, que lo pasaba así no solo con la comida, y que tratando de sobrevivir o al sobrevivir en el régimen franquista, para la mayoría de la gente todo parecía la merced de Dios. Es una demostración clara de cómo la dictadura derriba a todo lo humano que se queda en el fondo de nuestras almas.

Otra expresión conectada al hambre de que sufría Fermín durante bastante mucho tiempo se ve en el diálogo con el capitán Bermejo, en cuyo barco se halló Fermín : « *Al ver que sus dos benefactores le observaban con consternación se secó las lágrimas y les sonrió. - // - Ustedes disculpen. // - Está usted en los huesos – comentó Bermejo. // - Es este momentáneo lapsus bélico – se disculpó Fermín, intentando adoptar un tono animado y optimista* » [84, p.112-113]. Como se puede ver, el agotamiento llegó hasta el punto que las personas vivas parecen cadáveres, así como la expresión « estar uno en los huesos » según DRAE, significa estar extremadamente flaco [80]. Es el extremo a que llegaban los sobrevivientes en aquellos tiempos, los que dieron un paso más eran ya muertos. Otra vez se demuestra, que peor que la muerte puede ser sólo muerte lenta.

Pero lo que distingue los españoles entre otras naciones, y que lo indica el autor con claro orgullo en sus novelas, expresa Fermín en la conversación con el médico en el hospital : « *– Me temo que no puedo dejarle ir todavía. Le voy a pedir un poco de paciencia. No quisiera que tuviésemos un susto. // - No se preocupe, que yo tengo más vidas que un gato. // - Y menos vergüenza que un ministro, motivo por el cual le voy a pedir también que deje de pellizcar en el culo a las enfermeras cuando le cambian las vendas* » [84, p.156]. Un diálogo tan simple revela una cosa muy prominente e importante sobre el alma española: estos tienen « *más vidas que un gato* » y pueden sobrevivir en

cualquier situación, aún el más peligrosa y sin salida. No se dice aquí de vidas de gato, que según creencias las tiene nueve, sino mucho más. Es decir, la firmeza y durabilidad de un hombre humilde es imprescindible. Y así lo confirmo un guardia, que pasó muchas horas sacando los cadáveres del tonel inundado, en que intentaron huir de la ciudad muchos, entre los cuales la esposa y el hijo del guardia : « – *Amigo mío. No pierda la esperanza. Si algo he aprendido en este perro mundo es que el destino siempre está a la vuelta de la esquina. Como si fuese un chorizo, una furcia o un vencedor de lotería, sus tres encarnaciones más socorridas. Y si algún día decide usted ir a por él, ya verá cómo le concederá una segunda oportunidad* » [lo mismo, p.162-162]. El destino está a la vuelta de la esquina, eso significa « muy próximo de suceder o ocurrir » [58]. Tanta esperanza se concluye en sus palabras, a pesar de todo que le pasó. A pesar de todo que les pasó a los españoles. Hay que sólo esperar a ese destino y no agachar la cabeza.

Además, hay expresiones que se refieren a los que todavía soportaba el régimen de Franco. En los diálogos aparecen locuciones que indican desprecio hacia ello, pero todavía son ocultas, porque a la gente le daba susto maldecir de estos. Entre los ejemplos, encontramos « las niñas de los ojos de estos » (teniendo en cuenta franquistas) [84, p.97, 264, 306]. En español, se utiliza la expresión « niña de los ojos » para nombrar pupila [80] del ojo. Pero aquí se ve bastante claro que en ese contexto tiene el sentido indirecto, diciendo que la gente así era más preferible en comunidad, recibían todos los beneficios, no sabían nada de hambre o de la batalla por sobrevivencia. Y al mismo tiempo, vivían de la desgracia de otros, trayendo las delaciones a sus jefes y destruyendo las vidas.

Por lo general, en la última novela del ciclo se sienten aún más las consecuencias de la guerra y de la dictadura franquista, por eso muchas UFs que aparecen en el texto y atraen la atención del lector se refieren a ese tema, por lo principal.

Conclusiones de la parte 3

En la tercera parte de nuestro trabajo, hemos tenido la posibilidad de aplicar los datos teóricos a la investigación práctica, analizando las UFs las novelas de la tetralogía de C. R. Zafón « El cementerio de los libros olvidados », buscando sus significados y cambios de autor o las que dependían del contexto. Era necesario examinar el contexto en que fue usada cierta UF y explicar el porqué de su uso o modificaciones. Para esta parte era preciso estudiar los diccionarios y páginas -web para encontrar y explicar diferentes fenómenos del lenguaje del autor, teniendo en cuenta el espacio y el tiempo de las novelas, que es generalmente los años 40 y 50 en Barcelona, que causaba ciertas dificultades en el proceso de nuestro análisis. Se puede concluir, que el lenguaje rico de C. R. Zafón está lleno de diferentes UFs, cuya aparición en las descripciones de la ciudad, la vida diaria de los personajes y las relaciones entre ellos, es completamente justa, mismamente están justificadas cualesquiera modificaciones o desautomatización aplicados por el autor.

CONCLUSIONES GENERALES

El estilo peculiar de cada autor es lo que atrae la atención de los lectores además de la trama, ya que el modo con que se describe algo es más precioso. El recurso muy potente para enriquecer el lenguaje, que al mismo tiempo, es un recurso muy fácil y seguro, que economiza el esfuerzo de un discurso novedoso y asegura la comprensión, y, eventualmente, la aceptación por parte de los lectores son fraseologismos. Se explica eso con el hecho de que la eficiencia de cualquier texto depende del menor grado posible del despliegue de elementos y de esfuerzo por parte de los interlocutores en el uso del texto. La maestría con que el autor inserta ciertas locuciones en el cuadro de su texto es lo que despierta el interés a sus obras.

En el final apartado de las conclusiones se puede constatar que iniciábamos nuestra investigación con el objetivo de descubrir las peculiaridades del uso de las UFs en ciertos contextos, y por añadidura, el estudio de las modificaciones de autor de fraseologismos utilizados en su obra, analizando los cambios y sus causas en función del contexto, y conseguimos ciertos resultados. Las tareas que hemos intentado conseguir cumplir eran: examinar la noción de la fraseología y la UF basándose en el análisis de diferentes enfoques del sistema fraseológico, por eso hemos examinado diversas teorías de los lingüistas; determinar las clasificaciones existentes de las UFs y aplicar la clasificación más apropiada a las UFs del autor; estudiar el contexto del uso de las UFs; revelar ciertas transformaciones contextuales del autor en realización de las tácticas y estrategias comunicativas en el texto.

Con ese objetivo, el proceso del análisis nos ha conducido a seleccionar ejemplos de diferentes UFs en su contexto, fuesen expresiones léxicas o locuciones, o expresiones idiomáticas. La riqueza del lenguaje de C. R. Zafón ha creado una diversidad de tales propuestas para el análisis.

Entre las herramientas metodológicas, que nos han ayudado, contamos con el análisis de los componentes principales de las UFs para distinguir constituyentes de significado de las frases hechas, identificación fraseológica para formar el corpus de las

unidades investigadas, análisis de las definiciones de diccionarios para el estudio de los conceptos, análisis funcional para revelar las funciones de las UFs en el contexto y análisis contextual para describir el texto en que se usan los fraseologismos. También no carece de importancia incluir el análisis semántico con referencia a ciertas transformaciones contextuales del autor.

La metodología utilizada ha sido conducida a interpretar y contextualizar la mayor parte de las unidades sometidas al análisis.

Realizando nuestro estudio advertimos que la presencia de las locuciones era mucho más mayor de lo que se esperaba desde el principio. Se puede deducir que hemos encontrado muchos ejemplos de las UFs de diferentes tipos en las novelas debido a la abundancia de conversaciones en los libros. Los resultados de nuestra investigación demuestran que la elección grande de las UFs en las obras literarias elegidas tetralogía de Zafón está justificada por el hecho de que todos los personajes de sus libros son la gente que ora son portadores de la cultura inmensa española, ora son la gente muy instruida, de vasta cultura, cuya vida está estrechamente relacionada con los libros. De ahí se ve su conocimiento y el uso preciso de diferentes locuciones, refranes y frases hechas. Cabe señalar que tal lenguaje es completamente justo, dado que es inherente del contexto general.

Los resultados de nuestro estudio han demostrado que además de utilizar diferentes tipos de enunciados fraseológicos y UFs en su forma estandarizada, el autor realizaba cambios de los constituyentes de las locuciones, debido a las situaciones comunicativas, o modificaba su significado completamente. Estos cambios son verificados debido al hecho de que la acción de los libros estudiados ocurre en los principios del siglo XX, y para mostrar la autenticidad y credibilidad de la lengua de aquellos tiempos el autor hizo las modificaciones mencionadas.

Ya que es una novela en la cual la descripción a veces prevalece sobre la acción, en los diálogos frecuentemente se encuentran las locuciones para describir los sentimientos de los personajes, su aspecto o elementos de su vida cotidiana, es decir, que es el campo en el cual las UFs están representadas en mayor proporción.

Las UFs investigadas se refieren no solo a la vida diaria de la gente española, el conocimiento de las costumbres y el comportamiento social, sino también a los acontecimientos específicos de la historia. El periodo de los años 1920-1950 que abarcan las novelas son el que destaca de toda la historia del país por la dictadura de F. Franco, después seguido por un período de tiempo, que se puede nombrarse « la recuperación » de la dictadura. Barcelona cayó en manos franquistas en 1939, que puso punto y final a tres años de guerra civil española. La ocupación del espacio público barcelonés con esvásticas y actos fascistas se explica gracias a la complicidad de las autoridades locales y provinciales, que articularon una red de simpatías y reconocimientos mutuos entre los regímenes de Hitler, Mussolini y Franco. Bajo esa ocupación militar muchos hombres y mujeres de Barcelona sufrieron de las represiones o eran movilizados por fuerza, mientras que todos los alcances políticos, sociales y culturales de los años anteriores eran casi borrados de la faz de la tierra. Desapareció la lengua catalana de las calles, signos, periódicos, radio y, lo más importante, de la vida diaria. En general, la vida de la gente fue destruida y no se podía recuperarse durante bastante largo período de tiempo, así como en los años siguientes sólo aquellos aspectos de Barcelona fueron reconstruidos, que eran interesantes para el régimen. Ese susto frente al poder impredecible y despiadado aparece entre líneas en la descripción de la vida diaria de los personajes bajo la dictadura franquista o en sus palabras directamente o a escondidas, en las UFs que hay que descifrar primeramente para entender el porque de algunos momentos de tensión. Aquí encontramos ciertas dificultades, ya que además de la investigación lingüística había que buscar información sobre historia de aquel período, pero los resultados de estas investigaciones ayudaron a entender el porqué del uso y de los cambios de diferentes locuciones. Hemos sacado la conclusión que la mayoría de las UFs cambiadas y insertadas en el texto sufrió cambios debido a los requisitos de lenguaje de aquel tiempo o del contexto en que estos eran usados.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alonso M. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. California : Aguilar, 1955.
2. Alonzo S. P. Calcuta, el viaje más delirante. URL : http://elviajero.elpais.com/elviajero/2012/05/15/actualidad/1337116087_850215.html (último acceso: 23.08.19)
3. Balsliemke P. Da sieht die Welt schon anders aus Phraseologismen in der Anzeigenwerbung. Modifikation und Funktion in Text-Bild-Beziehungen. Hohen gehen : Schneider Verlag, 2001.
4. Beinhauer W. 1000 idiomatische spanische Redensarten. Mit Erklärungen und Beispielen, Berlin, 1939.
5. Beinhauer W. Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch Spanisch-Deutsch. Berlin, 1950.
6. Boichenko S.M. Las funciones de los fraseologismos en los textos literarios en el ejemplo de la tetralogía de C. R. Zafón « El cementerio de los libros olvidados ». «Ad orbem per linguas. До світу через мови » : матеріали міжнародної студентської науково-практичної конференції, 20 – 22 березня 2019 року. – Київ: Вид. центр КНЛУ, 2019. – 734 с.
7. Burger, H. et al. (eds.) Phraseologie : ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung/ Phraseology : An International Handbook of Contemporary Research. Berlin, Mouton DeGruyter, 2007. 2 vols.
8. Caballero y Rubio R. Diccionario de modismos de la lengua castellana. El Ateneo, 1947, 2 vols.
9. Carneado Moré Z. y Tristá Pérez A.M. Estudios de Fraseología. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1985.
10. Casares Sánchez, J. Introducción a la lexicografía moderna. Madrid: CSIC, 1950.
11. Cejador J. Fraseología o estilística castellana, Madrid: CSIC, 1921.
12. Corpas Pastor G. (ed.) Las lenguas de Europa: Estudios de Fraseología, Fraseografía y Traducción. Albolote (Granada): Comares, 2000.

13. Corpas Pastor G. Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos. Madrid: Lingüística Iberoamericana, 2003.
14. Corpas Pastor G. Investigar con corpus en traducción: los retos de un nuevo paradigma. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2008.
15. Corpas Pastor G. Manual de fraseología española / Corpas P.G. Madrid: Gredos, 1996.
16. Correas G. Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas, edición de Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros, 1992.
17. Coseriu E. Principios de semántica estructural. Madrid: Gredos, 1986
18. Covadonga J. Einfach besser Spanish. Estar tocado. URL: <https://www.ecos-online.de/spanisch-ueben/estar-tocado> (último acceso: 20.09.19)
19. Covarrubias Horozco, S., Arellano I. and Zafra R. (ed.) Tesoro de la Lengua Castellana o Española (integral e ilustrada ed.). Madrid/Frankfurt : Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2008.
20. Cowie, A. (ed.) Phraseology: Theory, Analysis and Applications. Oxford: Oxford University Press, 1998.
21. Dobrovolskij, D. Idiom semantics from a cognitive perspective, en Luque Durán y Pamies Bertrán (eds.), 2007. p. 37-48.
22. Dominguez J. M. Fraseología española en su contexto. München : Hueber, 1975.
23. Douma N. Estudio de la Fraseología. Universidad de Orán, 2012.
24. Erasmo de Róterdam. Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio, edición (revisada y aumentada), introducción y traducción de Ramón Puig de la Bellacasa, colaboración de Alexandre Vanautgaerden y asesoramiento de Charles Fantazzi, Alianza Editorial, 2008.
25. Fernández-Sevilla J. J. Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales. Philologica hispaniensa : in honorem Manuel Alvar, vol.2, p.191-204, 1985.

26. Galperin I. R. *Stylistics*. Moscow: Higher school, 1977.
27. García-Page, M. Expresión fija y sinonimia, en Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Lingüística Iberoamericana, 1998. p. 83-95.
28. García-Page, M. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos, 2008.
29. García-Page, M. La doble idiomaticidad de las expresiones fijas. *HJ*, 18:2, 1997. p. 257-273.
30. Glaser R. *Phraseologie der englischen Sprache*. Tübingen: Max Niemeyer, 1986.
31. Gómez-Tabanera, J. M. *Refranero español*. Madrid : Publicaciones españolas, 1959.
32. Gooden, P. *The Weird and Wonderful World of Popular Phrases*. London : Bloombury Publishing, 2012.
33. Iribarren, J. M. *El porqué de los dichos*. Barcelona : Ariel, 2013.
34. Jafarova L. *Realisation of Phraseological Modifications by Updating the Existing Contexts*. Azerbaijan University of Languages, Baku, AZ, 2014.
35. Juan de Mal Lara *Obras completas*; edición y prólogo de Manuel Bernal Rodríguez. Madrid : Turner, (biblioteca Castro), tres vols. de los que van publicados dos, 1996.
36. Kleisler M. *Refranero general ideológico español*. Madrid : Hernando, 1953.
37. Larreta Zulategui J.P. En torno a la semántica de las colocaciones fraseológicas. *Estudios de Lingüística*, 2002. p.16, 121-138.
38. López A. *Ya está el listo que todo lo sabe*. Versión Kindle: Léeme Libros, 2013.
39. López A. *Ya está el listo que todo sabe*. URL: <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe> (último acceso: 22.09.19)
40. Martínez F. M. Occasional Phraseological Synonymy. *IJES*, 6, 2006.
41. Martínez S. *Catalunya* . URL : http://elpais.com/diario/2001/08/09/catalunya/997319241_850215.html (último acceso: 21.08.19)

42. Martínez S. Nuestra actualidad. URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/08/05/actualidad/1375720584_226312.html (último acceso: 21.08.19)
43. Montoro del Arco E. T. Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español. Frankfurt am main : Peter Lang, 2006.
44. Montoro del Arco, E. T. Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2005.
45. Nogueira L.C.R. Motivación y vigencia de las locuciones en el universo de Carlos Ruíz Zafón, Universidad de Brasilia, 2016.
46. Nuñez H. Refranes o proverbios en romance de 1555. Edición crítica. Madrid, Ediciones Guillermo Blázquez, 2001, 2 vols.
47. Olza Moreno, I. ¡Qué fraseología ni qué narices! Fraseologismos somáticos del español y expresión del rechazo metapragmático, en Pamies Bertrán, A. (ed.), Europhras, 2010.
48. Ortega Ojeda G., González Aguilar M. I. En torno a la variación de las unidades fraseológicas, en Almela, R.; Ramón Trives, E. y G. Wotjak (eds.), Fraseología contrastiva, Murcia : Universidad de Murcia, 2005. p. 91-109.
49. Pamies Bertrán A. A metáfora gramatical e as fronteiras (externas e internas) da fraseologia. Revista de Letras No 33, 1, 2014.
50. Pedrero Blanco A. Los refranes del mundo de sabores. URL : <http://mundosabor.es/blog/blog-post/2012/01/12/el-refranero-de-mundo-sabor-ii.html> (último acceso : 20.08.19)
51. Penadés Martínez, I. El valor discursivo de los refranes, en ELUA, 20, 2006, p. 287-304.
52. Ruiz Gurillo L. y Padilla García X.A. Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía, Frankfurt, Peter Lang, 2009.
53. Ruiz Gurillo L. Aspectos de fraseología teórica española. Valencia : Universitat de València, 1997.

54. Ruiz Gurillo L. y Pons Bordería S. Corpus para el estudio de la conversación coloquial: el corpus Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial), *Oralia*, 8, pp. 243-264, 2005.
55. Ruiz Zafón, C. El misterio de la ficción. Entrevista con Ruiz Zafón. *Primeras Noticias*, No 169, p. 107-111, 2000.
56. Sáiz Ripoll A. Sólo recordamos lo que nunca sucedió. Análisis de la obra de Carlos Ruiz Zafón // *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, No 177, 2004 pp. 12-36.
57. Salazar A. *Espejo General de la Gramática en Diálogos*. Rouen, (original de 1614), la última publicación de 1987.
58. Sanchez P. M. Expresiones y refranes. URL: <https://expresionesyrefranes.com/2007/04/13/a-la-vuelta-de-la-esquina/> (último acceso : 23.08.19)
59. Silvestre M. En las calles de Madrid. URL : http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/10/madrid/1339355672_196482.html (último acceso : 23.08.19)
60. Solonin S. Ruleta rusa. URL : <https://es.rbth.com/ruleta-rusa> (último acceso : 23.08.19)
61. Thun H. Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus den Französischen, Italienischen, Spanischen und Rumänischen. Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie 168. Tubinga: Max Niemeyer, 1978.
62. Vinogradov, V.S. Лексикология испанского языка. Москва, Высшая школа, 2003.
63. Wotjak, B. Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual. *Anuario de Lingüística Hispánica*, I, 1985. p. 213-225.
64. Wotjak, G. (ed.) *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Frankfurt ammain, Iberoamericana, 1998.
65. Wray, A. *Formulic language and the lexicon*. Cambridge, Cambridge U.P., 2002.

66. Zamora Muñoz, P. Desautomatización y traducción de expresiones fijas italianas en español, en Actas de Colloque Internacional Expressions figées : idiomaticité, traduction. Université d'Orléans, 1999.
67. Zamora Muñoz, P. Esquemas sintácticos fraseológicos pragmáticos, en Almela Pérez, R. et al., Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives. Murcia : Universidad de Murcia, 2003. p. 825-836.
68. Zamora Muñoz, P. Fraseología periférica e non solo, en Almela, R.; Ramón Trives, E. y G. Wotjak (eds.), Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano, Murcia: Universidad de Murcia, 2005. p. 65-80.
69. Zuluaga Ospina A. Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas, PhiN, 16, 2001.
70. Zuluaga Ospina A. Sobre las funciones de los fraseologismos en los textos literarios, en Paremia, 6, 1997.
71. Zuluaga Ospina, A. Introducción al estudio de las expresiones fijas. Tübingen: Max Hueber, Verlag, 1980.
72. Zuluaga Ospina, A. Spanische phraseologie en Lexikon der Romanistischen linguistik (Hrsg. von G. Holtus et a, Band VI, 1). Tübingen: Niemeyer, 1992.

DICCIONARIOS

73. Academic diccionario de dichos y refranes (2016). URL:
http://www.esacademic.com/contents.nsf/sp_sp_dichos_refranes/ (último acceso: 20.10.19)
74. Buitrago Jiménez, A.: Diccionario de dichos y frases hechas. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A., 2007.
75. Celdrán Gomariz P. (2004). *Diccionario de frases y dichos populares*. Madrid: Aldebarán Ediciones, 2004.
76. Celdrán Gomariz P. : El Gran Libro de los Insultos : Tesoro Crítico, Etimológico e Histórico de los Insultos Españoles. Madrid : La Esfera de los Libros, 2008.
77. Cerdá Massó ,R. : Diccionario de lingüística. Madrid, Anaya, 1986.
78. Diccionario Worldreference (s. f.). URL : <http://www.wordreference.com/es/> (último acceso: 23.10.19)
79. Diccionario de la etimología. URL :
<https://www.etymonline.com/search?q=baptism> (último acceso: 29.10.19)
80. Real Academia Española: Diccionario de la lengua española(DLE), la 23.^a edición. – 2014. URL : www.rae.es (último acceso: 29.10.19)

FUENTES DE ILUSTRACIONES

81. Ruiz Zafón, C. : La sombra del viento, Barcelona, Planeta, 2001, 592.
82. Ruiz Zafón, C. : El juego del ángel, Barcelona, Planeta, 2008, 680.
83. Ruiz Zafón, C. : El prisionero del cielo, Barcelona, Planeta, 2011, 384.
84. Ruiz Zafón, C. : El laberinto de los espíritus, Barcelona, Planeta, 2016, 928.